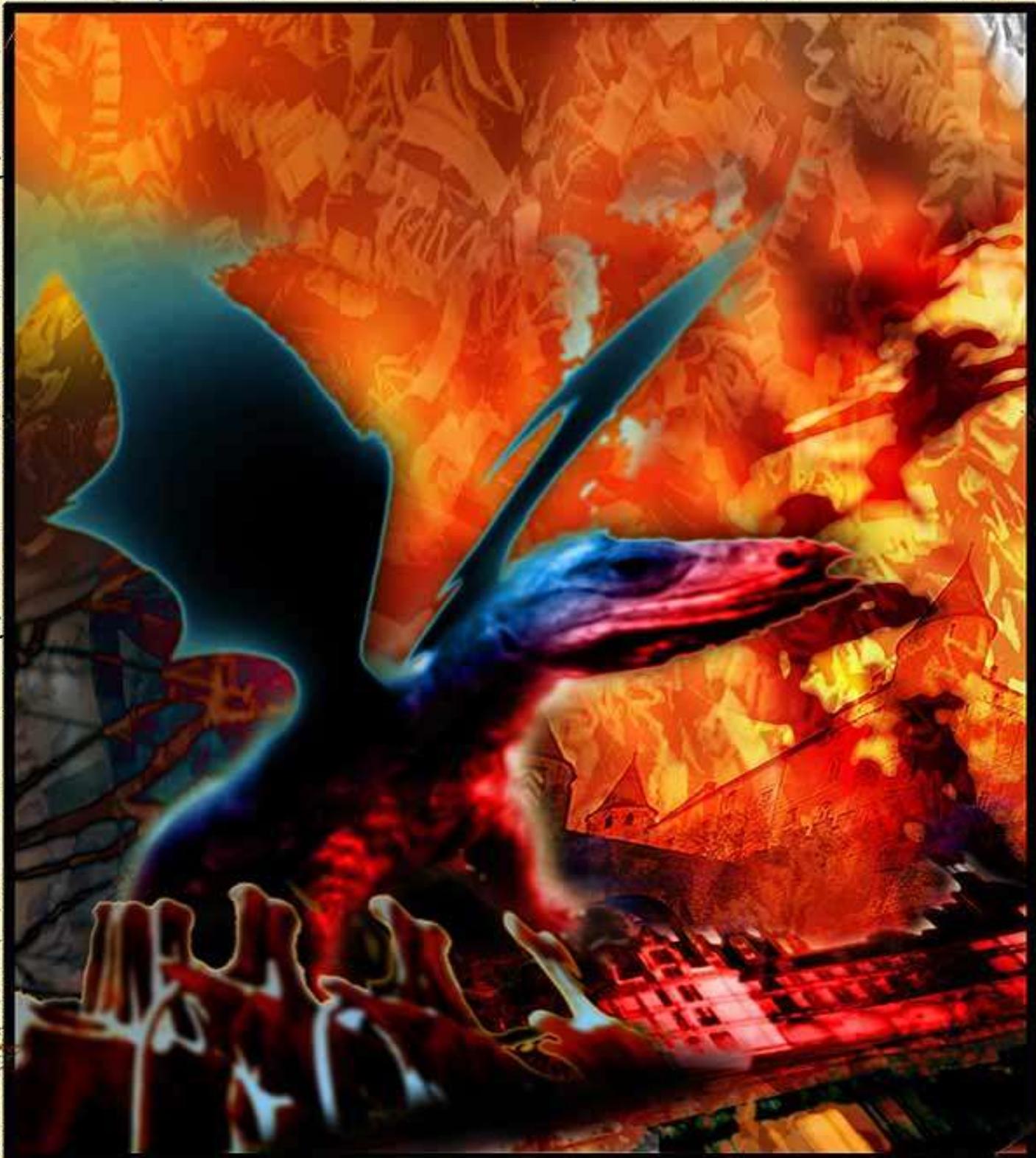


МРАТОВА

■ ПАНЕЛИСА ДЕ ПО БРЕВЕ У ПО НАНАСАЛО ■

ПАНЕЛИСА
ДЕ ПО
БРЕВЕ
У
ПО
НАНАСАЛО



ПАНЕЛИСА
ДЕ ПО
БРЕВЕ
У
ПО
НАНАСАЛО

■ ПАНЕЛИСА ДЕ ПО БРЕВЕ У ПО НАНАСАЛО ■

Concurso:

II CERTAMEN
INTERNACIONAL DE POESÍA
FANTÁSTICA miNatura 2010

La Revista Digital miNatura, convoca el II Certamen Internacional de poesía Fantástica miNatura 2010 con las siguientes bases:

1. Podrán concursar personas de cualquier edad o nacionalidad, con obras escritas en castellano.
2. Las obras deberán ser inéditas (entendiendo por esto que no hayan sido publicadas en papel), ni estar presentadas ni pendientes de fallo alguno en otros concursos. Sin embargo, se aceptarán aquellas composiciones que formen parte de blog personales publicadas en Internet, mencionando la fuente (nombre y link electrónico del blog).
3. El tema del poema deberá ser afín a la literatura fantástica, la ciencia ficción o el terror.
4. Se admitirán un máximo de dos obras poéticas por participante, que deberán ser presentadas únicamente por correo electrónico, en una misma entrega, a la siguiente dirección: minaturacu@yahoo.es . Poniendo en el asunto del mensaje: "Certamen Poesía Fantástica miNatura 2010"
El/los poema/as deberá/án ir firmados por el autor y pegado/os



en el cuerpo del mensaje. No se admiten adjuntos de ningún tipo.

5. La firma constará de los siguientes requisitos:

- **Título de la obra**
- **Nombre del autor (No se admiten seudónimos)**
- **Nacionalidad**
- **Edad**
- **Dirección postal**
- **Correo electrónico**
- **Nombre y link, del blog en caso de que la composición esté publicada en Internet y un breve currículum literario de poseerlo.**

6. El plazo de admisión de poemas tendrá vigor desde la publicación de las presentes bases y **finalizará el 28 de Febrero de 2010** (a las 12 de la noche del mismo día 28 hora española).

7.- Los poemas **tendrán una extensión mínima de diez versos y un máximo de 50 en su totalidad, en Time New Roman tamaño 12.**

8.- Se establece un único primer premio consistente en una memoria flash de 4GB y diploma acreditativo (que se hará llegar por correo postal al ganador), y quince finalistas a los que se les hará entrega de diploma; así mismo se premiará con diploma acreditativo, los tres mejores poemas presentados por participantes menores de 16 años. Éstos trabajos,

aparecerán publicados en un número especial de la Revista Digital miNatura. No obstante el jurado se reserva el derecho de destacar tantas obras como crea conveniente. (Nota: los organizadores del concurso no nos hacemos responsables de la posible pérdida o extravío del paquete o carta postal)

9. El jurado estará formado por los editores de la Revista Digital miNatura, y destacados escritores y poetas del género.

10. El premio no podrá ser declarado desierto. Las obras que no cumplan con alguna de las bases serán desestimadas. Todos los requisitos exigidos en las bases (incluyendo datos personales) deberán ser cumplimentados. Cualquier cuestión no prevista será resuelta por el Jurado.

11. Todos los trabajos presentados tendrán acuse de recibo

12. **El fallo del Jurado** será dado a conocer a través del correo electrónico a todos los participantes en días sucesivos al fallo, que **tendrá lugar el día 1 de abril de 2010**, y así mismo publicado en las páginas que hayan tenido a bien dar a conocer las presentes bases. Y en los siguientes blog:

<http://www.servercronos.net/bloglgc/index.php/minatura/>

<http://minaturasoterrania-monelle.blogspot.com/>

13. Los autores no perderán en ningún momento los derechos de autor sobre sus obras.

14. La participación en este certamen supone la total aceptación de las presentes bases y

de las decisiones del jurado, que serán inapelables.

Firmado:

Ricardo Acevedo E.

Carmen R. Signes

Directores: Ricardo Acevedo E. y Carmen R. Signes Urrea

Portada: “Dragón” por Pedro Belushi (España)

Diseño de portada: Carmen R. Signes Urrea

Logo: José Castillo Arias (Colombia)

Colaboraciones: minaturacu@yahoo.es

Descargarla en:

<http://www.servercronos.net/bloglgc/index.php/minatura/>

Dossier: Dragones

Editorial

Todos habéis oído hablar, o conocéis leyendas o historias más o menos fantásticas, de dragones¹. ¿Quién no sabe que algunos de ellos escupen fuego por sus bocas y sus narices, y tienen cuerpos escamosos y cola de reptil? También están los dragones orientales, que agitan sus alas coloridas en los cielos claros y brillantes de la China o del Japón, y cuyos plumajes, suaves y delicados como nubes de verano, relucen bajo la luz del sol. No os sabría decir cuándo nacieron las historias, los cuentos o las meras fantasías, que de todo hay en los anales, pero hubo tantas versiones de los dragones, en cuanto a su forma y costumbres, carácter y ubicación, que sería imposible describirlas todas.

Pero no voy a escribiros aquí sobre esos dragones ya conocidos mejor o peor, sino de aquellos que volaron, o reptaron, o nadaron, hasta los confines del horizonte, y se perdieron en las profundidades cavernosas de volcanes extintos, o bajo géiseres de calientes aguas, o en

¹ El origen o etimología de su nombre proviene del latín: *draco*, *draconis*, y es un término que designa a un animal mitológico, aunque también se llama así a un tipo de planta, por sus flores que semejan una cabeza de dragón.

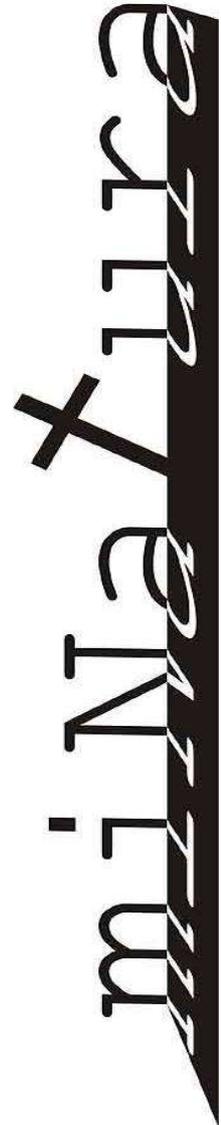
Por razones de analogía, también se denomina “dragón” a una especie de pez, a una constelación y a un cuerpo de infantería, por las dragonas o charreteras que empleaban los soldados y por los dragones pintados en su estandarte.

las plutónicas simas de los océanos. Esos dragones, los más sabios, y diferentes al resto, tanto en sus formas físicas como en su intelecto, buscaron refugio allende de los lugares habitados por los hombres, antes de que éstos tuvieran conciencia de su presencia. Y allí yacen ahora, hibernando un largo sueño de decenas de miles de años, en la paciente espera del día en que llegue un nuevo san Jorge, un loco rompedor de sueños, al que enfrentarse y así poder reinstaurar el viejo y dorado reino de los dragones.

Me preguntaréis, extrañados, que cómo sé de su existencia si ésta es ajena al conocimiento humano. La pregunta es simple: hasta los dragones necesitan de cronistas y escribas que anoten en los libros sagrados y milenarios la saga de una raza sabia como pocas. Soy un dragón cronista, y esta historia es nuestra historia.

Francisco José Segovia Ramos
(España)

Por una vez (y esto no quiere decir que no lo volveremos a repetir) nosotros no hemos sido los artífices



de este apartado, sino que usamos el cuento *Los Otros Dragones* de nuestro gran amigo y colaborador Francisco José Segovia Ramos.

Para este dossier contamos con la colaboración de los participantes del Taller de Escritura Jaume I (con sede en La Universidad Jaume I de Castellón) coordinado por la licenciada en Filología Rosario Raro.

Ricardo Curci y Juan de Madre en La Biblioteca del Nostromo nos recomiendan nuevas lecturas interesantes y también presentamos el nuevo libro de nuestro amigo Víctor J. Maicas.

Los Editores

Sumario:

2/ Concurso: II Certamen Internacional De Poesía Fantástica Minatura 2010

4/ Editorial

5/ Sumario

7/ La hidra de Lerna / Leyenda griega

7/ Ahora vivo en un loft/ Juan Vicente Centelles (España)

8/ El Lindworm/ Marco Polo (Italia)

8/ Arquetipo/ Isabel Ubé (España)

9/ El Zahir/ J. L. Borges (Argentina)

10/ Cinco días laborales en el diario de un amnésico/ Laura Roullier (Italia)

10/ Un horrible dragón de roja espalda / Homero (Grecia)

11/ Como todo el mundo sabe los dragones no existen/ Verónica Segoviano (España)

11/ El dragón Etíope/ Plinio, El Viejo (Grecia)

11/ Concreto/ Annabel Miguelena Vásquez (Panamá)

12/ El adorador del dragón/ Shen Buhai (China)

13/ Confesiones de un experto/ Carlos Feinstein (Argentina)

13/ El dragón de Sant Llorenç / Leyenda Catalana

14/ Cymru/ Kaye Saunders (España)

14/ El arte de matar dragones/ Zhuang Zi (China)

15/ De Dragones y Hombres/ Carlos Enrique Saldívar (Perú)

15/ El dragón transformado en pez/ Leyenda China

16/ De Reyes y Dragones/ Juan Manuel Valitutti (Argentina.)

17/El Castillo de Melvales/ David Day (EE. UU.)

17/ De una bruja vasca y su encuentro con Tifón/ Sonia Bartoll (España)

18/ El Castillo de Altaripa/ David Day (EE. UU.)

19/ Draco/ María José Domínguez García (España)

19/ E Castillo y los dragones/ Leyenda Bretona

20/ Dragona en celo/ Déborah Fernández Muñoz (España)

20/ El gallo y el dragón/ Leyenda China

21/ Dragones olvidados/ Ángela Ruano (España)

22/ De la generación de los dragones/ Michael Green (EE. UU.)

- 23/ *Dragones*/ Ricardo L. García Fumero (EE.UU.)
- 24/ *Melusina*/ Leyenda francesa
- 24/ *Drogomanía*/ José Ramón Martínez García (España)
- 25/ *Síbaris de Cirfis* / Leyenda griega
- 26/ *Duelo*/ Ricardo Acevedo E. (Cuba)
- 26/ *El Cuelebre* / Leyenda asturiana
- 27/ *El Eclipse de Gyllene Draken*/ Pablo Martínez Burkett (Argentina)
- 28/ *Jabberwocky*/ Lewis Carroll (Inglaterra)
- 29/ *El Emperador y el Dragón*/ Juan de Madre, *seud.* (Argentina)
- 29/ *Un dragón para Hynreck, El Héroe*/ Michel Ende (Alemania)
- 30/ *El Rey Dragón*/ Juan Guerra (México)
- 31/ *El Templo*/ José María Marcos (Argentina)
- 32/ *El viaje del dragón*/ Carlos Guzmán Pérez (España)
- 32/ *El vuelo del dragón*/ Adela Torres Esplá (España)
- 33/ *El Ocaso del Cazador*/ Salomé Guadalupe Ingelmo (España)
- 34/ *En la arena*/ Silvio Dupuy (Cuba)
- 34/ *Fuego de mente*/ Juan Guinot (Argentina)
- 35/ *Herensuge*/ Mar Olmedo Violero (España)
- 35/ *Incredulidades*/ Yunieski Betancourt Dipotet (Cuba)
- 35/ *La Piedra que concede Todos Los Deseos*/ Dori Valero (España)
- 36/ *Los dragones de la infancia*/ Esteban Martínez Torrico (España)
- 37/ *Los dragones de las nubes*/ Francisco José Segovia Ramos (España)
- 37/ *Los dragones del tesoro*/ Victoria Isabel Pérez Plana (Cuba)
- 38/ *Los dragones se parecen a las aves no sólo en las alas*/ Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba)
- 38/ *Manual de Instrucciones*/ Yonnier Torres Rodríguez (Cuba)
- 39/ *Mutación infructuosa*/ Omar Martínez (Cuba)
- 39/ *Ofrenda*/ Jeffrey López (Cuba)
- 39/ *Por qué morir mañana para vivir hoy*/ Silvia Ochoa Ayensa (España)
- 40/ *RV*/ J. Javier Arnau (España)
- 41/ *The dragon within*/ Carlos Diez (España)
- 42/ *Tiempo de cambios*/ María L. Castejón (España)
- 42/ *Tierra de dragones*/ Ricardo Juan Benítez (Argentina)
- 43/ *Túnel fantasía*/ Jorge Antonio Meza Martínez (México)
- 43/ *Un dragón en el garaje*/ Pablo Navarro (España)
- 44/ *Un error de la Naturaleza*/ Elena Torrejoncillo (España)
- 44/ *Versión libre del Cantar*/ Claudio G. del Castillo Pérez (Cuba)
- 45/ *Cabeza de dragón*/ Carmen Rosa Signes U. (España)
- 47/ **Comic:** *Tarot*/ Eliete Lorenzo e Iztvan Bent (Cuba)

52/ Artículo: *Los dragones en los Universos de La Tierra Media y Terramar/ VV.AA.*

53/ Artículo: *La ilusión no es la de siempre/ Bárbara del Rosal (España)*

55/ El Cronista Especulativo: *Algo sobre dragones/ Alejandro Millán Pastori (Argentina)*

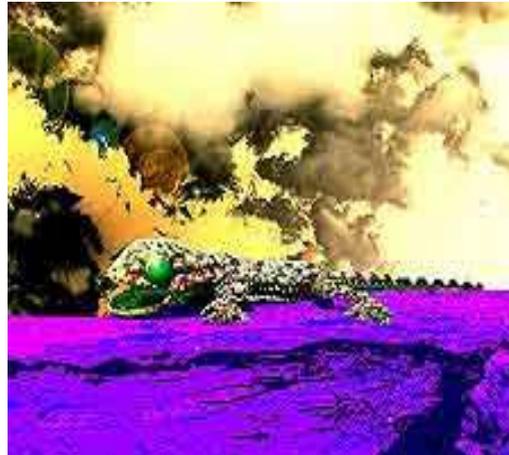
58/ La Biblioteca del Nostromo: Juan de Madre, Ricardo Curci.

62/ Top 10: Dragones en el Cine

La Hidra de Lerna²

Al llegar al pantano cerca del lago Lerna, sitio donde moraba la Hidra, Hércules cubrió su boca y su nariz con un paño –para protegerse de los humos venenosos y tiró flechas de fuego para sacar a la bestia de su madriguera. La enfrentó con hoz en mano y la mató, tal como figura en algunas pinturas arcaicas.

Se ha precisado que esta criatura se veía favorecida por una reacción biológica: cada vez que una de sus cabezas era cortada, surgían dos más en su lugar. Esta cualidad era la expresión más acabada de la desesperación que generaba en



² Pertenece a una segunda generación de monstruos espantosos - según Hesíodo, en su *Teogonía* -descendientes directos de Gea, la madre Tierra. Su padre era Tifón, un gigante aterrador; y su madre era Equidna, de cuya unión nacieron cuatro horribles seres: el Can Cerbero, la Quimera, la Hidra de Lerna y Ortos.

cualquiera de sus adversarios, aunque no en Hércules.

Los detalles del enfrentamiento fueron narrados por Apolodoro. Cuando Hércules se convenció de que no podría derrotar a la Hidra valiéndose de métodos convencionales, pidió ayuda a Yolcos su sobrino. Éste le propuso la idea –probablemente inspirada por Palas Atenea– de utilizar trapos ardientes para quemar los cuellos decapitados después de cada cercenamiento. Entonces Hércules se dedicó a cortar cada una de las cabezas de la Hidra mientras su sobrino quemaba los cuellos degollados y sangrantes.

Así, Hércules se enfrentó a la última cabeza, la principal e “inmortal” cabeza de la Hidra, aplastándola debajo de una gran roca que existía en el camino sagrado situado entre Lerna y Elea.

Sumergiendo sus flechas en la sangre venenosa de la Hidra, completó su segunda tarea.

Una continuación de la leyenda indica que luego de cortar cada una de las cabezas de la Hidra, Hércules bañó su espada en la sangre ponzoñosa y después quemó las cabezas caídas para que no pudiesen volver a crecer.

Leyenda griega

Ahora vivo en un Loft

De pequeño siempre tuve miedo del recorrido entre mi habitación y el baño. No era una casa, ni un pasillo, ni una habitación muy diferente de la

de mis compañeros de colegio, pero tenía algo que hacía que cada noche me orinase encima. Una noche creí oír algo que se acercaba jadeando desde el baño y paraba justo en la puerta de mi habitación, otra noche gruñidos, otra... un olor muy especial. Ahora que soy mayor, que mi casa ya no existe, que vivo en un Loft sin pasillos ni habitaciones, recuerdo claramente lo que mi padre me contó la fatídica noche en la que murió. *–Hijo, esta noche cierra la puerta y pase lo que pase no la abras, hay un Dragón en casa, no quiero que te asustes...* Viví varios días atormentado pensando en mi padre devorado por un monstruo con fuego en la boca y escamas, hasta que la Policía Científica nos explicó lo ocurrido; mi padre murió mientras cazaba un Dragón no mayor que una lagartija. En su afán, derramó un líquido inflamable que prendió rápidamente con la espita de la estufa. Los restos no dejaban lugar a dudas; mi padre carbonizado escondía el pequeño animalillo vivo dentro de su mano levemente chamuscada. Desde ese día no he matado ni a una mosca..., por lo que pueda pasar.

Juan Vte. Centelles (España)

El Lindworm³

En la provincia de Carajan –situada en el sureste asiáticos- pudo conocer esta clase de serpientes-dragones inmensas y espantosas.

El mencionaba que poseían dos patas delanteras próximas a la cabeza y pies con garras de halcón o de león, además de una boca lo suficientemente grande como para tragar a un hombre entero de un solo bocado.

Marco Polo (Italia)

Arquetipo

Estoy cansado, mas no quiero

cerrar los ojos.
Permaneceré
despierto hasta su
llegada. El sol cede y
el cielo se tiñe de
rojos y otros colores
fantásticos. Hoy no
soñaré con Ella.
El agua me llama y yo
acudo sumiso a su
encuentro. Accedo a
la orilla del inmenso
lago azul y verde. Mi
piel roza la débil
película de plata y
rompo el espejo
mágico, que refleja la
luz de este crepúsculo
encantado,
acompañado por una
sinfonía insonora de
matices. Me sumerjo
por completo en un
mundo amistoso y
diferente, que me protege y acoge.

Los dragones eslavos y la disputa étnica

Zmey, **zmiy** o **zmaj** es el nombre de un **dragón eslavo** similar al europeo tradicional, pero dotado de múltiples cabezas. Mientras vuela, respira y exhala fuego.

En los Países Eslavos, los dragones simbolizan el mal. Uno de ellos es llamado Turkic (o Zilant) y fue utilizado para representar el conflicto político-racial que durante muchos años existió entre eslavos y turcos.

En la mitología de esta región, los dragones adquieren rasgos particulares. Estas criaturas fantásticas son llamadas **zmey** en Rusia y Bulgaria, **zmiy** en la Vieja Iglesia Eslava, **zmaj** en Serbia y **zmij** en Polonia. Todas estas palabras son variantes eslavas de la palabra inglesa **snake**, cuyo significado es “serpiente”.

Por Marisa E. Martínez Pérsico

³ El lindworm –llamado lindorm en Escandinavia y Lindwurm en Alemania, a partir de la unión de palabras germánicas que significan “la serpiente que entrapa”

Me purifico al abrigo de su frío abrazo y mi fuego se apaga. Paisaje de hojas otoñales en el fondo, y débil luz tamizada que apenas me permite distinguir algunos brillos.

Emerjo un poco la cabeza y la niebla comienza a envolverlo todo. Los árboles amigos y protectores, que tantas veces me escondieron, difuminan sus siluetas.

No sé cómo he llegado aquí.

Recuerdo otros mundos, otras guerras, otros triunfos, y esa poderosa sensación derivada de saberse temido y admirado al mismo tiempo. Fueron muchos los hombres que creyeron vencerme, algunos muy renombrados que, con seguridad, la Historia no olvidará. ¡Pobres ilusos! Mataron sólo un mínimo reflejo de su inextricable mundo interior. El verdadero Dragón siguió vivo.

Mi tiempo ya se acaba. Falta muy poco para que todo se cumpla. La Madre Luna completa esta noche su ciclo y su luz la alumbrará. Llegará envuelta en finas gasas blancas que acentuarán el tono marmóreo de su piel adornada de flores, que no podrán silenciar su natural perfume almizclado. Su cuerpo temblará, y sus pechos exaltarán acompasando los latidos de su tierno corazón de Doncella.

Alzaré, batiré mis alas de gozo. La recogeré en un último vuelo antes de que roce el agua; antes de su desmayo final la sentiré aún caliente, viva. Apretándola delicadamente junto a mí, nos hundiremos para siempre en esta agua, y abandonaremos la abyecta incomprensión de este Medioevo. Hoy no soñaré con Ella. Hoy despertaré con Ella.

Isabel Ubé (España)

El Zahir

Hasta fines de junio me distrajo la tarea de componer un relato fantástico. Éste encierra dos o tres perífrasis enigmáticas -en lugar de “sangre” pone “agua de la espada”; en lugar de “oro”, “lecho de la serpiente” y está escrito en primera persona. El narrador es un asceta que ha renunciado al trato de los hombres y vive en una suerte de páramo. (Gnitaheidr es el nombre de ese lugar.) Dado el candor y la sencillez de su vida, hay quienes lo juzgan un ángel; ello es una piadosa exageración, porque no hay hombre que esté libre de culpa. Sin ir más lejos, él mismo ha degollado a su padre; bien es verdad que éste era un famoso hechicero que se había apoderado, por artes mágicas, de un tesoro infinito.

Resguardar el tesoro de la insana codicia de los humanos es la misión a la que ha dedicado su vida; día y noche vela sobre él. Pronto, quizá demasiado pronto, esa vigilia tendrá fin: las estrellas le han dicho que ya se ha forjado la espada que le tronchará para siempre. (Gram es el nombre de esa espada.) En un estilo cada vez más tortuoso, pondera el brillo y la flexibilidad de su cuerpo; en algún párrafo habla distraídamente de escamas; en otro dice que el tesoro que guarda es de oro fulgurante y de anillos rojos. Al final entendemos que el asceta es la serpiente Fafnir y el tesoro en que yace, el de los Nibelungos. La aparición de Sigurd corta bruscamente la historia.

Jorge Luis Borges (Argentina)

Cinco días laborales en el diario de un Amnésico

Día 1. Este sitio huele a carne quemada, a guindilla mordida con saña, a celda de preso muerto del asco. Tengo la sensación de estar perdido en las profundidades más inexorables de la tierra, atrapado entre paredes rojizas de piedra volcánica, apenas iluminada por la lava que anhela despertar de su letargo. Los cimientos de piedra rugen y yo me hago un ovillo en un rincón, boqueando en búsqueda de un poco de aire puro.

Día 2. Me atrevo a buscar una salida, pero para mi sorpresa las paredes no son rocosas, sino viscosas y resbaladizas. Este laberinto está gobernado por las curvas, ciegas y tramposas: un paso en falso y la caída es mortal. El hedor a muerte se suma al resto de olores cuando veo el cadáver descompuesto de una vaca, rodeado por una alfombra de moscas caídas. Es el primero de una larga lista.

Día 3. La desesperación empieza a apoderarse de mí. Intento forzar una salida propinando golpes a las paredes, pero ni los puños, ni las embestidas ni las piedras más afiladas hacen efecto alguno. El resto del día, duermo.

Día 4. Hoy rezo en serio por primera vez en años. Dedico unas cinco horas al dios cristiano, otras cuatro al musulmán y unas tres a los dioses impronunciados de otras culturas. Las horas equivalen a la lejanía de los dioses respecto a mi casa. Ninguno me escucha. Hacia el final del día, empiezo a gritar.

Día 5. Realizo paseos rutinarios con el fin de mantener mi cordura. En uno de ellos, me topo con un ramo de flores chamuscadas que alguna vez fueron claveles. Las observo con más detenimiento y me fijo en que hay una pequeña nota adjunta. La leo, antes de desmayarme por última vez en el día: “Mi querida princesa, no desesperéis más porque aquí llega vuestro redentor. Tan sólo debo derrotar al dragón que os vigila y, una vez conseguido este cometido, podré ir a vuestro encuentro. Con amor, vuestro príncipe azul.”

Laura Roullier (Italia)

Un horrible dragón de roja espalda⁴

Allí se nos ofreció un gran portento. Un horrible dragón de roja espalda, que el mismo Olímpico sacara a la luz, saltó de debajo del altar al plátano. En la rama cimera de éste se hallaban los hijuelos recién nacidos de un ave, que medrosos se acurrucaban debajo de las hojas; eran ocho, y, con la madre que los parió, nueve. El dragón devoró a los pajarillos, que piaban lastimeramente; la madre revoleaba en torno de sus hijos quejándose, y se volvió y la cogió por el ala, mientras ella chillaba. Después que el dragón se hubo comido al ave y a los polluelos, el dios que lo había mostrado obró en él un prodigio: el hijo del artero Crono lo transformó en piedra, y nosotros, inmóviles, admirábamos lo que ocurría.

Homero (Grecia)

⁴ La Iliada (Canto II)

Como Todo El Mundo Sabe Los Dragones No Existen

Mi dragón salió de una cicatriz de la tierra dibujando un gran remolino. Lo encontré en el patio de la casa de mis abuelos una vez que fuimos al pueblo. Mi abuela es una señora que tiene nubes en los ojos y me hace trajes raros con dos agujas. Mi abuelo se limita a estar plantado al sol. Mis padres dejaron que me quedase el dragón cuando les amenacé con contarle todo. Como es muy feo lo llamé Puaj. Me gusta acariciarlo con una rama. Pasa el 71,28% de su tiempo frente al espejo. El resto lo emplea en escuchar su Mpa4 tirado en mi cama. Nos llevamos bien, aunque se haya apropiado de mis *zapas*. Los jueves mi madre nos lleva a los dos al parque. En cuanto se despista, me subo al árbol y me encuentro con mis amigos: una niña que tiene un gamusino *cani* (Criatura Animada No Inteligente), nacido en el año 25 a.C. (antes de Camela). Se lo compraron sus padres en una feria de mascotas usadas. También viene un niño que tiene un *gremlin pokero* y otro con su *dingo metrogitano*. Hoy se nos ha unido una chica nueva. Es de la tribu hardcore y trae a su sirena que se llama Cher. Ambas han pasado el test. No admitimos ni *emos* ni *aferpijos*, porque mi dragón se alimenta de ellos. No encuentro doncellas vírgenes que llevarle a la boca por ningún lado. Hoy Puaj se ha cortado con una lata de Hotburn y he recogido su sangre amarilla y verde para compartirla con mis compañeros. Mañana vamos a pintar con acuarelas en el colegio. Creo que es amarilla debido a la bilis. Claro, como mis padres no le dejan escupir

fuego. El color verde es porque le birla la marihuana al vecino, que le he visto. Mis amiguitos no se han creído lo de la sangre, así que hemos sometido al dragón al acelerador de partículas. Los resultados dicen que está compuesto de átomos de deuterio encapsulados. Eso lo explica todo. Lo hemos grabado con el móvil por si mañana en clase alguno no se lo cree. Gritos de guerra. ¡Yuliiiiii! ¡Txoriiiii! ¡Camborioooo! ¡Asdrúbaaaa! Es hora de volver a casa. Arañamos un poco de tiempo y conseguimos colgar el vídeo en Internet.

Verónica Segoviano (España)

El dragón Etíope⁵

Etiopía produce dragones, no tan grandes como los de la India, pero aún así, tienen veinte codos de largo. La única cosa que me sorprende es cómo Juba llegó a creer que tienen crestas. Los (dragones) etíopes son conocidos como los Asachæi, entre los que más abundan, y se nos dice, que en esas costas han encontrado cuatro o cinco de ellos retorcidos y enlazados entre sí, como los mimbres en un zarzo, y así se hacen a la mar, con las cabezas erguidas, por sobre las olas, para encontrar mejores fuentes de alimentación en Arabia.

Plinio, El Viejo (Grecia)

Concreto

Esa tarde, Lucía y yo nos escondimos en el patio, para jugar con el cemento que quedó de la remodelación que hizo papá en la terraza.

⁵ *Naturalis Historiae (Capitulo 13)*

Yo sólo quería jugarle una broma. Nada más. Por eso, le dije que había descubierto la fórmula que repararía su enorme nariz de la que todos se burlaban. Para ello, debía meterse en un cubo ancho y profundo, con mezcla de concreto hasta las rodillas y decorar la superficie con unos cuantos claveles que yo mismo corté del jardín. Según mi teoría, al juntarse las flores con el cemento, resultaba una sustancia que después de una hora de ser absorbida por los pies, moldeaba los tabiques, proporcional a la cara de las niñas. Y ahí se quedó metida un buen rato, confiando en mi estupidez.

Creí que sería chistoso verla atorada en ese cubo, hasta que llegaron los cinco. Eran enormes y con dientes filosos. Dos de ellos tenían alas brillantes. Yo pude escapar y esconderme tras un árbol. Ahí permanecí, observando como un imbécil sin saber qué hacer. ¡Santos Cielos! Debí quedarme a su lado ¡Por Dios! ¡Por Dios! Disculpa estas lágrimas ¿eh?

Llegaron con gorritos de colores, tirando confetis por doquier. Luego, el más grande empezó a soplar fuego sobre la cabeza de Lucía y otro de ellos, intentaba apagarlo. Así lo hicieron varias veces, mientras mi pobre hermanita gritaba: ¡FRANKLIN! ¡FRANKLIN! ¡AYÚDAME! con una desesperación que aún escucho cada noche. Sí, es por eso que siempre cargo estas ojeras. Ese recuerdo no me deja vivir en paz. Como dice una canción de Meat Loaf “*I never really sleep anymore*”

Puede que suene cruel, pero hubiese preferido que la tomaran de

carnada y muriera al instante, en lugar de ver cómo poco a poco se consumía su cabecita. Sin embargo, aquel no hubiera sido el caso. Dudo mucho que existiera maldad en esos dragones, que una vez se metieron a nuestro patio. Creo que sólo se divertían, y tal vez por mi maldita culpa, confundieron a Lucía con una vela mágica de cumpleaños...

*Annabel Miguelena Vásquez
(Panamá)*

El adorador del dragón⁶

La gran afición del aristócrata Ye venía probablemente de su nacimiento. Según el Zodiaco chino, vino al mundo cuando reinaba el signo más fuerte de los doce animales que conforman el horóscopo chino. No sólo nació en el año de Dragón, sino curiosamente, también con el ascendente de ese animal mitológico. Adoraba ese signo legendario como algo propio de su esencia existencial. Los techos de su residencia se remataban con dragones tallados. Todos los muebles de la casa estaban decorados con imágenes de ese animal omnipotente. Su fabulosa colección de figuras de dragón era indudablemente la mejor de todo el imperio. Y como si la profusa presencia del animal en su casa no fuera suficiente, adorno todas sus prendas con bordados o estampaciones de dragón, se casó con una mujer del mismo signo, doce años más joven que él, eligió la servidumbre únicamente entre las doncellas nacidas con el mismo

⁶ *Cuentos clásicos de La China (recop. Chang Shiru y Ramiro Calle)*

signo de su preferencia. Dragón, dragón, todo dragón.

Cuando el rey Dragón, que vivía en el cielo, se enteró de su gran afición, conmovido y agradecido, descendió a la Tierra para visitarlo. Entró en el salón y lo encontró disfrutando de una preciosa pintura titulada «Nueve dragones entre nubes». Pero cuando sintió la presencia de algo raro en su casa, por el vaho helado y magnético que exhalaba el animal todopoderoso, se puso pálido. Su terror creció desmesuradamente cuando vio de soslayo las escamas de un cuerpo ondulante y escarchado. Se desmayó bañado en sudor frío.

. El Rey Dragón se desilusionó:

- ¡Con que sólo te gustaba la representación de mi especie! Cuando ves al dragón de verdad, te mueres de pánico.

Shen Buhai (China, ?-337 a.n.e.)

Confesiones de un experto

Los dragones existen, pero no son los lagartos de los cuentos, inventados para asustar a los niños pequeños. Las narraciones y leyendas sobre dinosaurios alados son falsas. Todas esas historias están diseñadas para engañarnos. En la confusión perdemos de vista la realidad y no comprendemos la verdad oculta.

Ellos tienen forma humana y viven entre nosotros.

Lo que también es cierto, es que pueden escupir peligrosas llamas a voluntad y cuando se enfurecen son muy peligrosos.

Pero hay algo más, su secreto mejor guardado: no existen los machos es una especie sólo de hembras. Para

continuar la descendencia se reproducen con varones humanos.

Yo lo se, mi esposa es una de ellas, y con el tiempo se ha descuidado. La he visto prender el horno con un suspiro; secar la ropa con un suave aliento; ver en la oscuridad con ojos rojos color de infierno.

Nuestras hijas aún son pequeñas, me pregunto cuando empezarán a notarse las diferencias.

Carlos Feinstein (Argentina)

El dragón de Sant Llorenç

En tiempo de los moros, viendo estos la valentía y bravura de los cristianos y cuán difícil iba resultando la conquista de la Península, decidieron traer de África, para ayudarse, un monstruo pequeñito, especie de dragón, «que coma como un buey y volaba como un ave de rapiña». Lo subieron por el río Llobregat y lo dejaron en las cuevas de las montañas de Sant Llorenç.

Mientras fue pequeño, los mismos moros se encargaron de llevarle ovejas, con las cuales se alimentaba; pero conforme se hizo mayor, comenzó primero a diezmar los rebaños, y después a atacar y devorar personas, sembrando el terror en la comarca. En vista de ello, el conde Guifré mandó al caballero Spes, acompañado de varios jinetes, para que fuera a la busca y captura de semejante monstruo.

La empresa fue un completo fracaso, y los caballeros se vieron precisados a volver a pie, asustados y derrotados.

Ante tal hecho, fue el mismo conde el que se decidió a matar al dragón.

Le dio algunos golpes, pero sin conseguir apenas herirlo; aquel animal repugnante parecía ser invulnerable. Comenzó a volar, y cogiendo al conde Guifré con sus garras, se lo llevo.

Todo parecía perdido. Sin embargo, el conde, sin dejar de encomendarse a Dios y mirando aquella cruz hecha por el mismo dragón, y que seguía esgrimiendo entre sus tentáculos, le atacó con su lanza al corazón y lo mató.

Fue a morir en un monte próximo, que desde entonces se llamó «el Cerro de la Cruz».

Se le quito la piel al dragón, y, rellenándola con paja, fue llevada a Barcelona, donde todos pudieron contemplar el terrible animal y alabar la valentía del conde.

Leyendas de Cataluña

Cymru

Las olas rugían, abofeteando las rocas grises de la bahía de Caernavon. Las mismas, que en tiempos mágicos servían de pilares para Stonehenge. Caernavon, se conocía como Caer Myrddin, ‘el lugar de Merlín’.

La casa fortín ocupaba el corazón del pueblo, adornada con formas de lazos, entramados y nudos. Al centro resplandecía un enorme hogar donde el humo espesaba el ambiente. Sentados alrededor de una mesa redonda charlaban unos hombres variopintos.

—Cmyry, —entonó Lor Rhys con voz de barítono en su lengua ancestral —, por fin hemos convencido a las tribus para repeler a

los sajones. Un símbolo, un estandarte nos unificará.

—Pues — vociferó Gryfn, el militar— el símbolo de las cohortes romanos demuestra autoridad, yo sugiero El Draco que en nuestra lengua es el 'guerrero'.

—Permítame, mi Lor —postuló el fraile—, nuestro deber religioso reside en nuestro santo patrón San Dafdd, la bandera negra y amarilla.

El bardo, Glyn canturreó: Eisteddford es nuestra fiesta, somos cantores y artistas, mostremos estos valores sin santos impuestos

Una onda de risas y aplausos rompió la tensión. De repente, todas las miradas se detuvieron en una figura a contraluz, Mordyn, el chamán, vestido con el atuendo de las tierras de las cruzadas donde deambuló durante años. El silencio ensordecía, roto sólo por el chasquido de las brasas.

—Tuve un sueño —dijo solemnemente mientras imperceptiblemente echó unos polvos negros al fuego— ¡Mirad!. — Del hilo sinuoso de humo blanco salió una figura roja, chispeante, con alas y se esfumó.

El dragón rojo todavía simboliza la fortaleza, independencia y creatividad del pueblo de Gales.

Kaye Saunders (España)

El arte de matar dragones

Zhu Pingman fue a Zhili Yi para aprender a matar dragones. Estudió tres años y gastó casi toda su fortuna hasta conocer a fondo la materia.

Pero había tan pocos dragones que Zhu no encontró dónde practicar su arte.

Zhuang Zi. Fábulas antiguas chinas

De Dragones y Hombres

Año 2010: Los cambios climáticos debido a la contaminación y al ataque nuclear del 12 de marzo fueron los detonantes. Emergieron del centro de la Tierra, de las zonas volcánicas, de las selvas, de las tierras heladas, de los lugares cálidos del Oriente. Dormían, enterrados, congelados, en espera de volver a dominar el mundo. Fueron despertados por el hombre. Eran algo más de un millón, de distintas razas. Había los que no tenían patas: los dragones chinos, los de las cavernas, de los desiertos, los dragones verdes de Europa, los peludos de África, los dragones rojos de Asia, los azules de América del Norte, los dragones marinos, las serpientes emplumadas de América del Sur. Invadieron la Tierra y causaron horror y desolación durante una buena temporada. Los hombres reaccionaron con rapidez. Atemorizados al principio, no dudaron en lo que debía hacerse para evitar el aniquilamiento de la raza humana. Una solución era inminente. La tecnología y el armamento de que se disponía harían la diferencia. Tal vez más pronto de lo imaginado. El hombre es un ser que aprovecha todos los recursos a su alcance. Eso es cosa harto sabida.

Año 2055: —¿Papá, podría llevarme un dragoncito a casa?

— ¿Cuál? ¿El celeste de cresta morada o el de piel dorada con cola en forma de mazo?

—Uhhh... ¿Podría ser los dos? Para que el otro no se sienta solo.

—Como tú quieras, hijito. Señorita, me llevaré ambos.

—Muy buena elección, señor. Hay una oferta especial por la parejita de dragones bebé.

El padre se inquietó cuando el niño acarició a uno de los dragones:

—Ricardito, no pongas el rostro junto a su hocico, mejor aléjate, puede ser peligro...

—Señor, el combustible de su garganta le fue extraído cuando nació, no se preocupe.

Las palabras de la vendedora tranquilizaron al hombre. Su hijo se dirigió a él, curioso:

—Papi, mira esas garras y colmillos. ¿Alguna vez fueron peligrosos los dragones?

—No hijo, los dragones nunca fueron peligrosos para el hombre. Tal vez en la edad de piedra sí, ahora ya no—. El padre hizo un gesto de alivio y se limpió el sudor de la frente.

Carlos Enrique Saldivar (Perú)

El Dragón transformado en pez⁷

Una vez el dragón blanco descendió del cielo a un lago muy frío, y tomó la forma de un pez. Un pescador, llamado Yu Qie, le atravesó un ojo de un disparo. El dragón blanco voló al punto a quejarse al Emperador del Cielo.

⁷ Jardín de las Anécdotas

- ¿Que forma habías tomado en esa ocasión? - preguntó el Emperador del Cielo.

- Tomé la forma de un pez, cuando bajé al lago.

- Entonces no tiene nada, de extraño que un pescador tratara de pescarte. ¿Cómo puedes culpar a Yu Qie?

Leyenda China

De Reyes y Dragones

Déjame contarte una historia, mortal.

Una vez, un grupo de niños se reunió en un claro del bosque, para trazar planes de conquista. Uno de los pequeños, llamado Üther —que más tarde sería nuestro gran soberano, el Rey Üther de Nilhetos—, envalentonado y pretencioso, sugirió a sus compañeros que la prueba máxima consistiría en introducirse en la cueva del viejo dragón Wraghoss el Infame, y robar alguna pieza del fastuoso tesoro que custodiaba.

El temor fue vasto, pero los bravos corazones resolvieron emprender la aventura.

— ¿Puedo ir yo también? —dijo una niñita que se había unido a los guerreros.

— ¿Tú? —Üther reía—. ¡Esperarás a la orilla del río para lavar nuestras heridas!

Y los valientes, las frentes altivas, asaltaron la cueva del dragón.

Horas después, se reunieron para sopesar sus trofeos. Un niño, llamado Sirwën —que luego sería el Boticario Real—, desplegó orgulloso una tiara de Payos. Otro, de nombre

Ostlok —hoy Archimago de la Corte—, presentó un volumen, forrado en piel de trol albino, cuyos signos referían conjuros mágicos. Un tercer muchachito, algo esmirriado y endeble —no otro, sino el futuro Maestro de Armas, Tirhamis el Negro—, descubrió una daga de industria élfica. Y, por supuesto, estaba Üther. El bribón... ¡había tomado una escama de Wraghoss el Infame! Üther, adelantando el inmenso y correoso botín, aseguraba poseer “el mejor escudo que un guerrero pudiera enristrar.”

La sorpresa fue grande, pero la admiración se trocó en inquietud, cuando hallaron una cofia que poco antes adornara la cabeza de la niñita fisgona. La buscaron compungidos, en especial Ostlok, su hermano —así es, la niña era Kara, próxima Embajadora de Nilhetos—, porque pensaban que había caído presa de las fauces ígneas.

Sin embargo, Kara apareció... Llorando a moco tendido, dijo que no había podido robarle nada al dragón, de manera que tuvo que conformarse con arrastrar de una sucia rienda a Wraghoss en persona, el cual estaba muy enojado, y demandaba que le devolvieran sus cosas.

¿Que quién soy yo? ¿Aún no te has percatado, mortal? Soy Wraghoss el Infame, Consejero y Exégeta de la Real Corona de Nilhetos. ¡Los dioses guarden al Rey Üther!

Juan Manuel Valitutti (Argentina)

El Castillo De Melvales⁸

El rey de Inglaterra tenía tres hijos a los que un buen día envió en la busca de las manzanas mágicas que constituían el único remedio para su enfermedad. Gracias a la ayuda que le prestaron tres misteriosos ancianos, el hijo menor llegó finalmente al castillo de Melvales.

Le dijeron que para cruzar el foso que rodeaba la fortaleza debía reunir tres cisnes que se encargarían de cruzarlo a la otra orilla. Una vez superada esta prueba, tenía que pasar, sin hacer caso de ellas, junto a las figuras durmientes de unos gigantes, dragones y fieras salvajes que montaban guardia a las puertas del castillo, tras lo cual debía dirigirse a la cocina y apoderarse de las manzanas.

Todo ello tenía que realizarlo en el espacio de una hora, pues si era descubierto en el palacio cuando se despertaran todas aquellas criaturas abominables, también él sería convertido en monstruo.

Mientras recorría las estancias del palacio encantado, el joven pasó ante la alcoba de una hermosa princesa. Se detuvo a admirar su belleza y le dio un beso furtivo antes de proseguir su tarea y robar las manzanas. Al final, después de caer víctima de la traición de sus hermanos, fue repuesto en el trono, a cuya herencia se había hecho acreedor, gracias a



aquella princesa que se presentó con una hueste inmensa para reclamar los derechos de su salvador y hacer de él su esposo.

David Day (EE. UU.)

De una bruja vasca y su encuentro con Tifón

Llevaba cuatro semanas en la bodega de un galeón y me encontraba rodeada de gente de lo más variopinta: prostitutas, ladrones, vagabundos, gitanos... Todos estábamos confinados, nos dejaban caminar por las mañanas en la cubierta. Me enviaban al Nuevo Mundo debido a una sentencia de la Santa Inquisición por curar el ganado mediante conjuros. Estaba angustiada, sentía que iba directa al fin del mundo. Era un miedo colectivo, la gente lloraba y rezaba. Nos acordábamos de los monstruos que habían atacado barcos y de las sirenas que habían hechizado a marineros. Entablé amistad con

María, una meretriz acusada de brujería. Una mañana que salimos a cubierta, el cielo estaba oscuro, todos mirábamos el océano con recelo. De repente, un hombre con la cara llena de

cicatrices que salía de la bodega detrás de nosotras, exclamó: ¡Hoy es el día final! Enseguida un marinero le dio una patada que le hizo caer dentro de la bodega. María y yo aterradas nos cogimos de la mano. Todos nos agrupamos mirando cómo

⁸ *Castillos de leyenda (Castles, 1984), Bantam Books.*

el cielo se convertía en el mismo infierno. Hasta que alguien gritó: ¡Tifón viene a por nosotros! Los marineros atemorizados seguían las órdenes implacables del capitán. Yo miraba el cielo tenebroso, mientras las olas me mojaban. Y allí estaba, un dragón azul gigantesco que volaba y que echaba fuego. María no se atrevía a mirarlo, estaba tirada en el suelo, sin soltarme. Una ola nos arrastró por la cubierta, María y yo nos sujetamos al mástil con todas nuestras fuerzas. Lo siguiente que recuerdo, es que Tifón me agarró por los hombros y me llevo volando hasta el cielo. Yo invoqué fervientemente a la diosa Mari, protectora de mi tierra y milagrosamente un rayo de sol surgió de las tinieblas. El dragón desapareció y caí al océano, sintiendo el agua fría en mi cuerpo. Al ser rescatada, el capitán me procuró una manta y me pidió que diera las gracias a Dios por haberme salvado de la tormenta. María me apretó el brazo, advirtiéndome para que callara, no fuera que me devolviesen al mar.

Sonia Bartoll (España)

El Castillo De Altaripa⁹

En el transcurso de otra aventura, el infortunado Ruggiero vuelve a ser encerrado en un castillo. Se trata en esta ocasión de la fortaleza de Altaripa, cuyas murallas se elevan sobre un foso repugnante, formado por la sangre de los caballeros muertos al intentar conquistarlo, y cuyas almenas están decoradas con sus cabezas.

Ruggiero descubre como han hallado la muerte aquellos infortunados, cuando de repente el también cae en un tenebroso pozo situado dentro de la torre. En el vive un espantoso monstruo que devora a cuantos tienen la desgracia de caer en la trampa. En un primer momento, Ruggiero intenta luchar contra la fiera, pero enseguida descubre que sus armas nada pueden hacer contra la piel del monstruo, dura como el diamante. Por suerte, logra encaramarse a un saliente situado lejos del alcance de la bestia, y permanece allí mientras esta se esfuerza en vano por devorarlo.

En ese instante, para escarnio del héroe, hace su aparición la aguerrida Bradamante. Ruggiero es demasiado orgulloso para permitir que lo salve de nuevo, de modo que rechaza su socorro mientras afirma que prefiere permanecer allí atrapado y perecer de hambre antes que ser salvado por ella y morir de vergüenza.

Antes de irse, y sin que el héroe se percate de ella, Bradamante deja caer en el pozo unos pasteles de cera y un lazo. El voraz monstruo se traga inmediatamente tan sorprendente manjar, que no tarda en atezar sus mandíbulas con tal fuerza que no es capaz de volver a abrir la boca. Mientras se revuelve enfurecido en su cubil, se va enredando irremisiblemente en el lazo, hasta que incapaz ya de moverse, se viene abajo. Ruggiero aprovecha entonces la ocasión para bajar del saliente y apretar el cuello de la fiera con sus brazos hasta estrangularla.

Por último, el héroe logra salir del castillo con ayuda de una lima que

⁹ Idem.

asimismo la precavida Bradamante
deja a su alcance.

David Day (EE. UU)

Draco

Sintió el helado aliento de la
muerte pasar junto a él, sin embargo,
Draco no se inmutó. Bajó la celada y
después acarició a su caballo
tratando de apaciguar la excitación
del fiero animal. Miró hacia el valle,
la batalla estaba en todo su fragor:
los dos clanes luchaban sedientos de
sangre... Sir Patrick le hizo la señal
acordada y el Caballero de la
Armadura del Dragón espoleó a su
montura. Un espeluznante alarido se
oyó más allá de las Tierras Bajas...

Los hombres brindaban por la
victoria conseguida. La alegría se
dibujaba en sus embriagados rostros
y las notas cimbreantes de los laúdes
y las gaitas auguraban más triunfos.
Draco entró en la sala y los cánticos
y la música cesaron. Los Mc Gregor
contemplaron al fornido y distante
guerrero. El señor del castillo alzó su
copa y le dijo:

—Gracias a vos hemos vencido a
nuestros rivales, pero nunca nos
habéis dicho vuestro nombre, ¿quién
sois?

—Vuestro humilde vasallo... —
contestó tras hacer una reverencia.

Sir Patrick rió y sus familiares le
imitaron. El escocés le entregó el
talego repleto de monedas de oro y
Draco se marchó tan
misteriosamente como había venido.
Horas después, el espejo del lago le
devolvió su verdadera imagen...
Movió sus enormes alas con vanidad
y sus fauces se abrieron con una
sonrisa maquiavélica.

— ¿Qué quién soy? —mascó cada
sílabo recordando la pregunta del
humano—. ¡Soy Draco, el dragón de
la guerra! —gritó espantando a las
aves nocturnas.

Acto seguido, se transformó
nuevamente en hombre y con gesto
falaz montó en su corcel. Lo
esperaban en otros territorios...

*María José Domínguez García
(España)*

El Castillo y Los Dragones

Cuando Vortigem, traidor y
usurpador del trono, se declaró rey
de Bretaña, ordenó la construcción
de un enorme castillo que había de
constituir el centro de todos sus
dominios.

Las obras del castillo se realizaban
a toda velocidad, pera de nada valía,
pues los muros, por más gruesos y
sólidos que los hicieran, no se tenían
en pie. Durante el día, los hombres
los levantaban, y cada noche, como
por obra de encantamiento, se
derrumbaban.

Los astrólogos y nigromantes del
rey declararon que había de
realizarse un sacrificio de sangre
para liberar el castillo de la
maldición que pesaba sobre él.
Afirmaron que Su Majestad debía
hallar a un niño de padre no humano
y hacerlo degollar en el futuro
emplazamiento del castillo.

Pues bien, llegaron a la corte
noticias de que había un niño
llamado Merlín, nacido de la unión
de un demonio y una doncella. Mas
cuando el rey Vortigern tuvo ante sí
al pequeño, quedó tan impresionado
por sus dotes proféticas que
considero más oportuno preguntar
simplemente a la criatura el motivo

por el cual las murallas se venían abajo.

Merlín contestó de inmediato que, si cavaba un pozo bien profundo en el emplazamiento elegido para su sala del trono, descubriría sin tardanza cual era el motivo de tantos quebraderos de cabeza.

El rey ordeno rápidamente que se hiciera como el niño había dicho. Su asombro llegó al culmen cuando sus hombres descubrieron dos grandes dragones, uno rojo y otro blanco, enzarzados en una lucha incansable que hacía literalmente temblar las raíces de la tierra. Sin embargo, una vez abierto el pozo los dos horribles reptiles salieron de la fosa y continuaron su espantosa batalla por todo el territorio circundante. Par fin el dragón blanco dio muerte al dragón rojo y en ese mismo instante remonto el vuelo y desapareció de la vista.

Agradecido entonces por poder construir su castillo en paz, el rey pregunto al niño si aquellos dragones eran algún augurio de lo venidero. Merlín respondió que así era, y, aún más, llegó a decir que el rey, al igual que el dragón rojo, moriría pronto en el transcurso de una encarnizada lucha y que las murallas de su castillo se vendrían definitivamente abajo.

La profecía resultó cierta cuando otro poderoso señor de la guerra se presentó un día dispuesto a frustrar las pretensiones al trono que tenía Vortlgem. Este se refugió en su castillo, mas su rival fue tras él e incendió el palacio. Y así, en medio de las llamas y el estruendo de los muros que se derrumbaban,

Vortigem tuvo el sangriento final predicho por Merlín.

Leyenda Bretona

Dragona en celo

Desde que salió del huevo, Oracz, un perfecto ejemplar de hembra dragón rojo, supo que sería la primera de los dragones, e hizo cuanto pudo por conseguirlo. Así pues, utilizó a sus hermanos, más débiles, para sus propios fines y acabó con todo el que amenazaba con superarla en fuerza o estatura.

Pronto, los dragones que no había matado y no estaban a sus órdenes abandonaron el lugar, y, cuando dejaron de serle útiles, también acabó con los dragones que se habían sometido a ella. Debido a esto, tuvo el territorio entero a su merced y se dedicó a disfrutar de sus tesoros y de interminables orgías de sangre y fuego en las que acababa con poblaciones enteras.

Hasta que un día, notó una extraña sensación en el vientre, una necesidad que no podía satisfacer y un profundo malestar. Tras varios días así, reflexionó y se dio cuenta de que su problema era que estaba en celo, y hasta que no pusiera huevos la sensación no desaparecería. Un rugido de frustración recorrió el territorio.

Déborah Fernández Muñoz (España)

El gallo y el dragón¹⁰

Hace mucho tiempo en la lejana y antigua China los gallos cantaban melodías agradables como el resto de

¹⁰ *Bestias fabulosas (Fabulous Beasts, 1977), Richard Blythe*

las aves. Vivían felices porque fuera del plumaje multicolor y la roja cresta poseían unos cuernos maravillosos, que naciendo de la cabeza se extendían hacia atrás y a ambos lados.

Pero sucedió que un día, cerca a una granja china apareció por los cielos un dragón que volaba y arrojaba llamas. Su piel estaba llena de rugosidades cubiertas de escamas, sus garras infundían miedo; mostraba unos ojos tan grandes como platos, largos bigotes ondulados y hermosa melena.

Pero no tenía cuernos. Así, cuando vio un galla de linda y brillante cornamenta, se sintió lleno de envidia.

Y descendiendo junto a él, "Jrummf" le rugió al oído lo más suavemente que pudo.

-“Si eso quiere decir ¡buenos días!, dijo el gallo, entonces yo respondo también: ¡buenos días! Para tí”.

"Préstame tus cuernos, suplico el dragón. Voy a visitar a los dioses dragones y necesito de ese adorno. ¿No crees que los dragones debieran tener cuernos?"

-“¿Y Cómo sé yo que me los has de devolver?”, preguntó inquieto el gallo.

-A lo que replicó el dragón: "Puedes confiar en mí" y un gusanito que se ocultaba bajo un terrón chilló: "Puedes confiar en él".

-“¡Muy bien!, dijo el gallo, desprendiéndose de sus bellos apéndices, pero me los devuelves antes de que oscurezca”.

-“¡Convenido!", replicó el dragón. Y acto seguido se acomodó los

cuernos del gallo, dio una palmadita al gusano, sacudió las alas y arrojando humo por la boca y nariz se elevó rugiendo de felicidad por los cielos azules.

Y no volvió nunca. El gallo se puso furioso. A la mañana siguiente madrugó, buscó al gusano malicioso y lo devoró lleno de rabia.

Y aunque el dragón no volvió a verse, los gallos no se dan por vencidos y aún ahora podemos oír que en su kikiriki exclaman: "¡Yo quiero mis cuernos! ¡Yo quiero mis cuernos!"

Leyenda China.

Dragones olvidados

Dicen, cuentan, que los dinosaurios, desaparecieron porque cayó a la tierra un meteorito. Hubo tal cataclismo que la tierra se abrió. Se inundó de lava volcánica, y arrasó cuanto había en ella. Pero la verdad absoluta es otra que voy a contar:

Cuando el hacedor, el Dios verdadero, empezó a formar el mundo. Creo, a todos los animales, y dejó un par de huevos en una gruta, llena de pasadizos infernales. Además, de ser un lugar caluroso, húmedo, y sumamente oscuro. Se le olvidó a Él, al mismo Dios eclosionar aquellos huevos.

En aquellas condiciones, al cabo de un tiempo salieron dos pequeños dragones. Una hembra y un macho. Fueron creciendo y reproduciéndose. Al cabo de los años era una inmensa colonia. Nunca pensaron que fuera de la gruta, estaba el mundo iluminado. Hasta que un día, un pequeño dragón, descubrió la luz que se filtraba por la entrada. Ya no podía más, tenía que contárselo a

todos sus compañeros. Al enterarse, quisieron ver ese nuevo mundo. Y salieron al exterior

En cuanto los demás animales los vieron, fueron a por ellos. Fue una lucha a muerte. Los dragones no habían experimentado sus poderes. Cuando abrían la boca, su aliento fétido al contacto con el aire se convertía en fuego arrasador. Sus garras eran mortales. Sus duras escamas se clavaban como flechas. Las alas les daban una autonomía de movimientos que no tenían la mayoría de sus oponentes. La lucha duró años. Al final el fuego devastador que salía de sus bocas, quemó fauna y flora de la tierra. ¡No!, no fue un meteorito el que destruyó a los dinosaurios y quemó la tierra. Fueron los grandes dragones olvidados por el Hacedor.

Ángela Ruano (España)

De la Generación de los Dragones¹¹

El mismo día que el Unicornio hizo surgir de la roca una fuente de borboteante vida, también se sembraron semillas de peligro. Mientras las aguas esparcían su humedad fertilizante, se filtraban también por fisuras tenebrosas y goteaban hasta cavernas secretas y ardientes que se entrelazan en las raíces de los montes.

Allí, en esas cámaras del abismo, la carga vital de esas aguas sagradas se

gasto por vez primera en criar algo viviente. Así nació entre fuegos y tinieblas el Dragón. Su difícil nacimiento le dejó huellas indelebles, y nunca hubo después otra criatura dotada en tal medida de tanta astucia y fuerza.

El primer dragón fue Yaldabaoth (aunque también se le llama Tliamat, y de muchos otros modos). De horrible constitución, con ojos penetrantes y sin parpados, lo primero que contemplo su mirada impávida fue la propia imagen en las aguas oscuras. Adoró la visión, y una secreta complacencia en esa imagen de sí le ha consumido el corazón desde esos tiempos.

Y Yaldabaoth creció enorme y generó a otros como él: Nagamat y Kaliyat y Orkus, Tarasque y Serpens, y muchos otros. Si bien los dragones tienen muchas formas y tamaños, todos son rápidos de mente y tienen sed de saber. Mientras el Unicornio intenta adivinar los secretos de la creación para mejor conocer al Creador, el Dragón desea lo mismo, pero a fin de dominar el mundo y de este modo derrotar a la muerte.

El Dragón odia con fuerza al Unicornio por su primacía, pues no se creó a sí mismo sino que le debe al otro su ser. Así pues, lo ha perseguido siempre con la intención de devorarlo y dejar de ser el que llegó después, y convertirse en el Más Viejo de todas las Cosas.

Pero el Unicornio controla todos los dominios de este mundo, y tanto en la sombra como en la luz más tenue debe enfrentar al Gusano. No existe criatura que supere al Unicornio en velocidad a coraje, pero es vasto y sutil el saber de los

¹¹ *De Historia et Veritate Unicornis: De la Historia y la Verdad del Unicornio (De Historia et Veritate Unicornis: On the History and Truth of the Unicorn, 1983), Running Press Book Publishers.*

dragones. Pueden moldear su mente y adecuarla, e incitarlo a penetrar los laberintos de la propia; en ellos el Unicornio vacila en la creencia que intelecto tal no puede carecer de redención alguna. Así entonces, de modo imperceptible y paso a paso cae en un debate interminable y los dragones le vacían de su fuerza y de su luz. En esas galerías tenebrosas se acerca a su condena; sólo cuando pisa por senderos mentales que violan extremosamente su naturaleza advierte la desolación del sitio a que ha llegado.

Debe entonces el Unicornio atravesar un sendero muy estrecho. Le espera el odio, o bien la desesperación mas fría. Uno y otra implican su derrota: sucumbir al odio sería hacerse del instrumento enemigo y perecer en su fuego. Pero si huye, vació y desesperanzado, será entonces vencido, será destruido y perecerá.

Inmerso en confusión, sabe entonces el Unicornio por primera vez del toque frío del terror de los hombres mortales; el único terror que alguna vez conocerá. Si actúa con rapidez puede aún cantar victoria. Con sagacidad, con el más alto amor, nos debe despertar de un sueño, destrozarse al Dragón, sin vacilar, con su Cuerno Espiralado.

Michael Green (EE. UU.)

Dragones

Si ustedes piensan que un dragón klujj es un bicho por el que cualquier zoológico pagaría un burujón de dinero, están en lo cierto. Si piensan que la Guardia Galáctica iba a ayudarme a recapturarlo cuando se me escapo de la nave al detenerme a

cargar combustible en aquel planeta en el quinto diablo, están más que equivocados.

Estaba, por supuesto, aquello de no interferir con culturas nativas atrasadas, o con el fin de semana de la guarnición. El otro detalle es que un klujj todo lo que tiene de pequeño lo tiene de peligroso. Así que maldije, agarre la pistola de dardos anestésicos, silbe a Zangaletón, mi perro de caza, y nos largamos a buscar al klujj al bosque antes de que se almorzara a algún nativo.

Un perro tlagg sólo sirve para rastrear klujjs y producir perritos; es lo más simplón e inofensivo que hay. Pero por alguna razón los dragones se mueren de miedo en su presencia. Tras medio día de sudor y maldiciones, y tratar de no perder de vista a Zangaletón, por fin alcanzamos al dichoso bicho cerca de una aldea nativa. Mientras éste estaba paralizado del susto frente a la mole como una torre del perro, apunte y le cause una parálisis más permanente. Puse al dragón en un cartucho, el cartucho en mi mochila, y me volví. Para mi consternación, Zangaletón había desaparecido.

Pensé que estaría por ahí jugando con una mariposa otra vez, como antes en el día; silbe y silbe hasta que me puse azul, pero nada. Tuve que regresar sin él a mi nave, y dos días después hube de partir sin haber sabido que fue de él. Los negocios son los negocios, y yo tenía plazos que cumplir. Cuando volví a tocar en ese puerto, años después, un antropólogo al que invite a unos tragos me contó historias de los nativos. No puedo sacarme de la cabeza lo que me dijo del héroe

nativo local, un tal Sanjor-Jeh. Me pregunto si el pobre Zangaletón...

Ricardo L. García Fumero (EE.UU.)

Melusina¹²

Esta hermosa narración de Jean d'Arras, relata la historia ocurrida en el castillo de Lusignan, en la región francesa del Pitou.

Paseando un día a caballo, el señor de Lusignan vio a una hermosa dama que dijo llamarse Melusina. Al punto se enamora locamente de la desconocida y quiso desposarla. Melusina aceptó con la única condición de que el caballero no debía nunca intentar verla mientras ella tomara su baño.

Vivieron felices y en total armonía durante muchos años y tuvieron numerosa descendencia. Aunque de aspecto totalmente humano, los hijos fruto de esta unión poseían algunos rasgos extraños, como grandes dientes y ojos de raro fulgor. Cuando el señor del castillo de Lusignan, impulsado por una doncella celosa, faltó a su palabra y espío el baño de su mujer, descubrió que Melusina se transformaba en Dragona. El caballero no pudo contener un grito de espanto, y la Dragona se enteró así de la traición de su marido, por lo que abandonó el castillo para siempre.

Desde entonces, la desgracia cayó sobre la estirpe de Lusignan. Cuentan los campesinos que cada vez que un miembro de la familia de Melusina fallecía, se podía ver a una Dragona que planeaba en torno al

castillo derramando abundantes lágrimas por la tragedia.

Y también cuenta la tradición que en la región del Pitou se vio volar a la Dragona llorando a los nobles muertos durante la Revolución Francesa.

Leyenda Francesa

Drogomanía

¿Puede tener consciencia un personaje imaginado? Para mí la respuesta es clara, sí, de hecho soy uno de esos individuos ilusorios. A pesar de ello me considero una persona normal, aunque algo obsesionado con los dragones.

Nací el día que Paco, conmigo de maleta, entró demasiado fuerte en aquella curva, veníamos de hacernos un gran tatuaje en la espalda, el de un fiero Dragón. Queríamos volar como nuestra mascota, aunque fuese a ras de suelo. Resultado, traumatismo craneal para mi amigo, llevaba casco, yo me abrí la cabeza y fallecí en el acto.

Recuerdo la cara de sorpresa de mi amigo cuando, meses más tarde, me presenté en el asiento trasero de su coche (no quiso volver a coger una moto). Al principio no me reconoció, quizá porque cambié mi cabeza rota por la del Dragón de mi espalda. Pero después de contarle secretos que solo nosotros vivimos, sus lágrimas se alegraron de verme. A partir de ese momento también quiso ser Dragón. -Solo se necesitan dos cosas, sangre de doncella y transformación física a base de fuego.

Mientras en el coche acechaba a sus víctimas, yo le ayudaba en su metamorfosis, ya que Paco no era

¹² *El Gran Libro del Dragón, Montserrat Sant, Timun Mas, 1991*

capaz de dibujarse las escamas con el encendedor de cigarrillos. Un año más tarde tenía todo el cuerpo escamado, también se había acostumbrado por completo al sabor de la joven sangre femenina.

Se sentía contento, realizado, y para disgusto de sus padres, reparó su vieja moto y volvimos a volar sobre el asfalto. A veces, para impresionar a mi amigo, saltaba de la moto en marcha y desplegaba mis bellas alas. A él nunca le crecieron y saltaba a la vista que estaba muy angustiando por ello, también quería gobernar el cielo. Tanta pena me dio que le regale las mías, aun sabiendo que moriría sin ellas. Moribundo, vi como remontó el vuelo hasta que plasmó en el Sol su bella silueta Draconiana.

Días mas tarde, cerca de un precipicio, encontraron un águila sin alas junto a la moto de Paco. El yacía sin vida doscientos metros más abajo.

*José Ramón Martínez García
(España)*

Síbaris de Cirfis

Cuenta la leyenda que, en las laderas del monte Cirfis, cerca de la ciudad de Delfos, se había instalado una enorme Dragona de Agua llamada Síbaris. Este monstruo tenía aterrorizada a la población de la zona, ya que exigía cada mes un joven efebo bello e inocente, que no hubiera gustado aun las mieles del amor, para devorarlo.

Los mancebos de la región eran reservados por los sacerdotes de Apolo para servir de alimento a la Dragona, y cada mes se sorteaba quien sería sacrificado.

Acaeció que un día la suerte designó como víctima de Síbaris al muchacho más bello del lugar, el joven Alcioneo. Además de su valentía e inteligencia, Alcioneo poseía una belleza que, como a Ganimedes, le hacía digno de servir como copero a los dioses. Cuando el hermoso mancebo, coronado de rosas y semejante a un joven Apolo, era conducido entre lloros y cánticos al lugar del sacrificio, la procesión se cruzó con Euríbatos, un valiente guerrero locrio.

Al ver al bello Alcioneo, vestido con una túnica blanca, el soldado se enamoró locamente del joven. En el acto detuvo la procesión e interrogó al cortejo: -¿Adónde lleváis a este muchacho y que pretendéis hacer con el?

-Valiente guerrero, su sino es funesto y su futuro la muerte -le respondieron-, pues es la victima designada por Fortuna para servir de alimento a Síbaris.

Euríbatos palideció de horror al conocer la suerte del muchacho y, siguiendo los impulsos de su corazón, pidió que liberaran a Alcioneo y que lo entregaran a él en su lugar, pues sentía que su existencia no tendría sentido si llegaba a morir el hermoso joven.

-Entregadme a mí, que he vivido más años. Este mancebo no ha gustado aún la vida. Dejad que el disfrute del sol y del amor que le corresponde, pues un ser tan bello debe ser favorito de Eros y de Afrodita, y no del sombrío Hades.

Los sacerdotes no accedieron a la petición pues temían que el guerrero, no tan joven como el hermoso efebo,

despertara las iras de la Dragona en contra de ellos. Consintieron, no obstante, en que el locrio se uniera al cortejo.

Al llegar al lugar señalado por Síbaris para el sacrificio, todos se retiraron. Alcioneo ya sentía en su corazón un amor intenso por el valiente guerrero y le rogó que se pusiera a salvo con los demás, pero el locrio se negó a abandonar al que ya era la razón de su vida. La terrible Dragona salió de la cueva pensando hallar a un joven asustado e indefenso, pero se encontró con Euríbatos, quien, inspirado por el amor que veía reflejado en los ojos de su joven compañero, se arrojó por sorpresa contra la fiera y le dio muerte. Entonces desapareció la bestia, y en su lugar brotó una fuente. Años más tarde, Euríbatos fundó una ciudad en Italia a la que dio el nombre de Síbaris en recuerdo de estos hechos.

Leyenda griega

Duelo

El Dragón se aproximó retador a su adversario con púas erizadas, aliento fétido y cuerpo acorazado.

Del otro extremo sé escuchó el silbido de la locomotora.

Ricardo Acevedo Esplugas (Cuba)

El Cuelebre

En una cabaña vivía una joven muy bella, soñadora y vanidosa. Se pasaba las horas y los días peinando su larga melena junto a una fuente, y no había para ella ocupación más placentera que la de admirar su hermosura reflejada en las aguas limpias y transparentes del estanque. En vano e advertían su madre y su

abuela: -Es peligroso peinarse cerca de la fuente. Ten cuidado, porque si un cabello cae y enturbia el agua, la Xana de la fuente te aojará.

-Cuentos de viejas -respondía la muchacha-. En la fuente no hay Xana. Pero la joven estaba muy equivocada. En aquel estanque vivía una Xana muy poderosa, una de esas ninfas de las fuentes y de los montes, según la mitología asturiana, que miraba con enojo cómo la muchacha se pasaba el día peinándose, sin ayudar a hilar la lana ni a amasar el pan. La Xana no podía hacer nada mientras no enturbiaran el agua de la fuente, pero esperaba paciente la ocasión propicia.

Así, un día cayó al agua un cabello dorado de la muchacha, y la ninfa, ataviada con un manto de agua verde, se levantó en el remanso muy enojada.

-¿No te advertió tu madre que no debes enturbiar el agua? -preguntó con voz muy dulce.

-Un cabello tan hermoso no enturbia el agua -respondió la orgullosa doncella. -Por tu orgullo te voy a encantar -dijo entonces la Xana con voz helada. Descalza, con su larga melena adornada de perlas y una corona, hecha del reflejo de la luna, ciñendo su frente, se posó sobre la hierba junto al estanque-. Te aojo que seas un cuelebre. Sólo podrás volver a ser doncella si encuentras un caballero tan valiente al que no le produzcas miedo y de corazón tan puro que te vea hermosa.

Inmediatamente, la joven notó cómo el cuerpo se le hacía grande, muy grande, y se le llenaba de escamas coloreadas. Sus dorados

cabellos se tornaron crestas y dos alas le brotaron de la espalda.

Con un grito de desesperación, el cuelebre se marchó llorando y se escondió en una gruta cercana al mar. Y como todos los jóvenes que ven al cuelebre se asustan, la orgullosa muchacha, aojada por la Xana de la fuente, sigue todavía en su *cuevina* a la orilla del mar, esperando a un caballero que la encuentre hermosa para tornar a ser doncella.

Leyenda Asturiana

El Eclipse de Gyllene Draken

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella.

APOCALIPSIS , 12:17

A MATER SIEMPRE le gustó hablar en enigmas. Cuando le pregunté qué era el hombre, me contestó que yo era la sustancia de la que están hechas todas las cosas. Y la vez que hice tronar mi voz en señal de protesta por la procesión de ovejas, bueyes y caballos, me recordó que soy un sacerdote. Igual, prefiero officiar con doncellas. Aunque los gritos de la gente me animan a seguir, admito que ni siquiera las trémulas concelebrantes logran atemperar mi hastío. A veces, para divertirme, conmutaba el orden de los actos propiciatorios. Mater lo desaprobaba, pero con resignación me asistía con su aliento. Estaban todos tan aliviados como para advertir alteraciones en el sacro ofrecimiento. Cuán insensato he sido deseando que algo cambiara.

Acepto que logré exaltarme la ocasión en la que me reconocí en el

drakbåt que portaba a la indivisa Ingegerd, hija de Bjørnulf. Cuando la proa minuciosa se hizo visible me sentí arrebatado por una efusión de fuego. Mater no disimulaba su regocijo. Estoy seguro de que en su interior se felicitaba por habernos mudado a la isla de Torshammar. Desde entonces abdicó de su nombre milenario para ser Mors Eld, como la llamaban los lugareños. Nos perdió la vanidad.

No pudimos ver los estériles conjuros de Bjørnulf, el Mago. No supimos descifrar el pérfido decreto del Rey Knut. Y no nos percatamos del caballero en blanca cabalgadura, hasta que fue brutalmente tarde. Ni bien franqueó la cascada quedó nimbado por un arco iris. Un reverberar en la cruz del escudo nos cegó. Como por obra de brujería me encontré maniatado. Mientras Mater trataba de liberarme, el paladín la tomó por sorpresa, traspasando sin piedad su pecho maternal. Aún había vida en sus ojos glaucos cuando le cortó la cabeza. Ingegerd me miró consternada mas presta se subió a la grupa y me abandonó. Me quedé solo, rugiendo impotente por un homicidio que clamaba al Cielo y una traición que helaba el alma.

Soy Aureo Draco, hijo primogénito de Mater Ignea. Estos desafortunados infelices me conocen como Gyllene Draken. Ahora me conocerán por mi ira. Pagarán su afrenta con la sangre de sus hijos. Y con los hijos de sus hijos. Ya se produce el eclipse. Un nuevo orden ha comenzado.

Pablo Martínez Burkett, (Argentina)

Jabberwocky¹³

Brillaba, brumeando negro, el sol;
 agiliscosos giroscaban los
 limazones
 banerrando por las váparas lejanas;
 mimosos se fruncían los
 borogobios
 mientras el momio rantas
 murgiflaba.
 ¡Cuídate del Galimatazo, hijo mío!
 ¡Guárdate de los dientes que
 trituran
 Y de las zarpas gue desgarran!
 ¡Cuídate del pájaro Jubo-Jubo y
 que no te agarre el frumioso
 Zamarrajo!

Valiente empuñó el
 gladio vorpal;
 a la hueste manzona
 acometió sin descanso;
 luego, reposóse bajo el
 árbol del Tántamo
 y quedóse sesudo
 contemplando...
 Y así, mientras cabilaba
 firsuto.
 ¡¡Hete al Galimatazo,
 fuego en los ojos,

que surge hederoso del bosque
 turgal
 y se acerca raudo y borguejeando!!
 ¡Zis, zas y zas! Una y otra vez



zarandeó tijereteando el gladio
 vorpal!
 Bien muerto dejó al monstruo, y
 con su testa
 ¡Volvióse triunfante galompendo!
 ¡¿Y hazlo muerto?! ¡¿Al
 Galimatazo?!
 ¡Ven a mis brazos, mancebo
 sonrisor!
 ¡Qué fragarante día! ¡Jujurujúu!
 ¡Jay, jay!
 Carcajeó, anegado de alegría.
 Pero brumeaba ya negro el sol
 agiliscosos giroscaban los
 limazones

banerrando por las
 váparas lejanas,
 mimosos se fruncian
 los borogobios
 mientras el momio
 rantas necrofaba...
 Brillaba, brumeando
 negro, el sol;
 agiliscosos
 giroscaban los
 limazones
 banerrando por las
 váparas lejanas;
 mimosos se fruncían

los borogobios
 mientras el momio rantas
 murgiflaba.
 ¡Cuídate del Galimatazo, hijo mío!
 ¡Guárdate de los dientes que
 trituran
 Y de las zarpas que desgarran!
 ¡Cuídate del pájaro Jubo-Jubo y

¹³ La primera estrofa del poema, apareció originalmente en el periódico *Mischmasch*, el cual era escrito e ilustrado por Carroll, como divertimento familiar. Se llamó "Estrofa de poesía anglosajona".

que no te agarre el frumioso
Zamarrajo!

Valiente empuñó el gladio vorpal;
a la hueste manzona acometió sin
descanso;

luego, reposóse bajo el árbol del
Tántamo

y quedóse sesudo contemplando...
Y así, mientras cabilaba firsuto.

¡¡Hete al Galimatazo, fuego en los
ojos,

que surge hederoso del bosque
turgal

y se acerca raudo y borguejeando!!
¡Zis, zas y zas! Una y otra vez
zarandéó tijereteando el gladio
vorpal!

Bien muerto dejó al monstruo, y
con su testa

¡volvióse triunfante galompendo!
¡¿Y haslo muerto?! ¡¿Al
Galimatazo?!

¡Ven a mis brazos, mancebo
sonrisor!

¡Qué fragarante día! ¡Jujurujúu!
¡Jay, jay!

Carcajeó, anegado de alegría.
Pero brumeaba ya negro el sol
agiliscosos giroscaban los
limazones

banerrando por las váparas lejanas,
mimosos se fruncian los
borogobios

mientras el momio rantas
necrofaba...

Lewis Carroll (Inglaterra)

El emperador y el dragón

Encontraron el cuerpo del emperador calcinado y maltratado a dentelladas. Ninguno de los noventa y nueve soldados, que custodiaban con devota atención las puertas de sus aposentos, advirtió nada extraño en toda la noche.

¿Quién iba a sospechar que el dragón tatuado en su espalda, guardián mágico del emperador, se podía volver contra su amo?

Juan de Madre, seud. (Argentina)

Un dragón para Hynreck, El Héroe

(fragmento)

-Olvidáis, Héroe Hynreck -explicó Bastián- que vengo de muy lejos... de mucho más lejos de donde vos habéis estado nunca.

-Eso es cierto -corroboró Atreyu, mezclándose por primera vez.

-¿Y realmente ha sido raptada por ese monstruo? -exclamó Hynreck el Héroe. Luego apretó ambas manos contra su corazón y suspiró: -Oh mi adorada Oglamar, cuánto debes sufrir. Pero no temas: tu caballero se acerca, ¡está ya en camino! Decidme, ¿qué debo hacer? ¿A dónde debo dirigirme? ¿De qué se trata?

-Muy lejos de aquí -comenzó Bastián- hay un país llamado Mórgul o el País del Fuego Frío, porque en él las llamas son más frías que el hielo. Cómo podéis encontrar ese país no os lo puedo decir: debéis hallarlo vos mismo. En el centro del país hay un bosque petrificado llamado Wodgabay. Y a su vez, en el centro del bosque petrificado se encuentra Rágar, el castillo de plomo. Está rodeado de tres fosos. Por el primero

corre un veneno verde, por el segundo ácido nítrico humeante, y en el tercero pululan escorpiones tan grandes como vuestros pies. No hay puentes ni pasarelas para cruzar los fosos, porque el señor que reina en el castillo de plomo de Rágar es ese monstruo alado llamado Smerg. Tiene las alas membranosas y de una envergadura de treinta y dos metros. Cuando no vuela, se sostiene derecho como un gigantesco canguro. Su cuerpo parece el de una rata sarnosa, pero tiene cola de escorpión. Hasta el más ligero roce de su aguijón venenoso es absolutamente mortal. Sus patas traseras son las de un saltamontes gigantesco, pero las delanteras, que parecen diminutas y atrofiadas, se asemejan a las manos de un niño. Sin embargo, no hay que dejarse engañar por ello, porque precisamente en esas manos tiene una fuerza terrible. Puede recoger su largo cuello como un caracol sus tentáculos, y sobre él tiene tres cabezas. Una es grande y parece de cocodrilo. Por su boca puede escupir fuego helado. Pero donde el cocodrilo tiene los ojos él tiene dos protuberancias que, a su vez, son otras dos cabezas. La derecha parece la de un anciano. Con ella puede oír y escuchar. Sin embargo, para hablar tiene la de la izquierda, que parece el rostro arrugado de una anciana.

Durante esa descripción, Hynreck el Héroe se había puesto un poco pálido.

-¿Cómo decíais que se llamaba? -preguntó.

-Smerg -repitió Bastián-. Hace de las tuyas desde hace mil años ya, pues ésa es su edad. Siempre roba a

una hermosa doncella, que tiene que ocuparse de llevarle la casa hasta el fin de sus días. Cuando la doncella muere, el dragón roba otra.

-¿Cómo es que no he oído hablar nunca de él?

-Smerg puede volar increíblemente lejos y aprisa. Hasta ahora ha elegido siempre otros países de Fantasía para sus correrías. Y además, sólo aparece cada medio siglo.

-¿Y nadie ha liberado hasta ahora a una cautiva?

-No, para eso haría falta un héroe excepcional.

Michael Ende (Alemania)

El rey dragón

Nebrilac rugió con toda su fuerza. El dragón al fin había logrado liberarse de las cadenas que lo mantuvieron cautivo por más de tres siglos. Se levantó sobre sus patas traseras, agitó sus alas con furia y emprendió el vuelo, ansioso por llegar a la entrada del pozo en el que sus enemigos lo arrojaron, y despedazar a los guardias.

La luz del sol lo cegó unos instantes, pero logró distinguir a los guardianes, les arrojó su aliento de fuego, sabiendo que aún sin verlos, los destruiría. Pero no hubo gritos, chillidos, alaridos, nada.

Sus patas tocaron el suelo todavía caliente por el ataque. Luego de unos minutos sus ojos se acostumbraron a la luz. Se acercó a los restos de los vigías, los removió para examinarlos y supo que llevaban muertos muchos años. Se sintió frustrado, pero realmente no importaba, iría a la tierra de las hidras y las aniquilaría a todas, no habría piedad, les daría el

mismo trato que les dieron a sus hermanos.

Conforme se acercaba, la majestuosidad de la ciudad se desvanecía. De sus arrogantes construcciones ya sólo quedaban ruinas. Lejos de alegrarse, Nebrilac enfureció, si alguien tenía derecho a destruir todo aquello, era él, el último de su raza, nadie más.

Al llegar, se horrorizó; cientos de hembras y crías de hidra yacían decapitadas por todas partes, junto a miles de huevos destrozados. Decenas de fosas habían sido cavadas para incinerar ahí a los machos. Meneó la cabeza, lleno de impotencia.

Subió al castillo. En la habitación principal encontró al emperador de las hidras, degollado y además con una espada, el arma de los hombres, clavada en el pecho.

— ¡Nooo! ¡Malditos! ¡Mil veces malditos! —gritó una y otra vez, mientras su llanto caía sobre el suelo enemigo.

Lo único que lo mantuvo con vida durante su encierro, fue la posibilidad de vengarse. La venganza era todo lo que podía tener al ser libre, y los humanos, se la habían arrebatado.

Juan Guerra (México)

El templo

Había dado los mejores años en esa búsqueda, y recién cuando la vida se acababa, se encontraba frente al mítico santuario, que según las fábulas era un espejismo que atraía a los hombres hacia una muerte segura en medio de la cordillera.

Atardecía cuando por fin llegó al Templo de los Dragones, donde una secta había adorado a esas fabulosas serpientes que se remontaban a los orígenes de la humanidad.

Aún no había nevado, pero hacía mucho frío y pronto volvería la noche. Hacía días que deambulaba solo, comiendo raíces y durmiendo a la intemperie, tapado apenas con una manta raída. El resto de la expedición (los tres últimos locos que había logrado convencer) lo abandonaron, igual que otros tantos a lo largo de su vida.

Ingresó a paso cansino, con las pocas fuerzas que le quedaban. Cuando su vista se acostumbró a la penumbra, vio que en el centro se levantaba la figura de un enorme dragón y que cientos de cadáveres lo rodeaban, como si alguien les hubiese arrebatado la vida simultáneamente durante una ceremonia.

Caminó hacia la figura, por encima de aquellos hombres, y la acarició. Por un instante, sintió la fuerza de todos los dragones y la devoción de quienes los hicieron realidad con su fe.

Se arrodilló, exhausto, y tosió. Las tinieblas se arrastraban a su alrededor, imitando el avance de una marea. Volvió a toser y se recostó sobre la fría superficie, entre los cuerpos. Cerró los ojos, sonrió, y decidió esperar. Algún día, lo confundirían con uno de los devotos de aquella admirable hermandad.

Cuando la oscuridad terminó de llegar, su respiración ya se había acomodado al ritmo de la eternidad.

José María Marcos (Argentina)

El viaje del dragón

El día en que tras años de búsqueda logró encontrar aquel valioso huevo jamás lo olvidaría. Era el huevo de un Iberux, una de las razas dragoneas más bellas y fieles.

Ese dragón de afilada dentadura, era capaz de escupir lenguas de fuego de más de un metro. La mirada amarillenta de aquellos grandes ojos, penetraba hasta límites insospechados, llegando los entendidos a afirmar, que era capaz de hipnotizar a las personas que contemplaban su mirada. Las duras escamas que cubrían su cuerpo, en la antigüedad eran preciados ingredientes de miles de pócimas y ungüentos curativos.

Ese huevo de apenas cinco kilos y color dorado, que hacía siglos abundaba en la península Ibérica, era una verdadera reliquia de una especie casi extinguida. Jamás imagino que en ese bello paraje pirenaico encontraría al que sería su mascota de por vida.

Algunas personas no podían comprender, cómo podía poseer un dragón, pero con el paso de los años demostró que ese bello ser, era un fiel compañero incapaz de hacer daño a nadie.

Él se encargó de domesticarle y educarle, hasta tal punto que era habitual compañero de juegos de todos los niños de la ciudad.

Patidifusos se quedaban al comprobar su docilidad y apreciar de primera mano su enigmática belleza, los curiosos que acudían a verle desde todos los lugares.

Miles fueron los millones que rechazó en sinfín de ocasiones a cambio de su Iberux. Él siempre comentaba que no era una mascota, sino un fiel amigo que le acompañaría hasta la muerte.

Un inesperado día decidió poner fin a su cautividad. Comprendió que aquel noble ser, estaría mejor libre, surcando los cielos y paseando su belleza por donde le placiese. Tras una cálida despedida, el ya viejo dragón emprendió el regreso a los bellos Pirineos, desde donde hacía años salió para ser admirado.

Carlos Guzmán Pérez (España)

El vuelo del dragón

Todas las tardes pasaba por la catedral, y nunca reparó en aquella gárgola con figura de dragón. Uma era una princesa mediocre, aburrida y entradita en carnes. Estaba orgullosa de su pequeña ciudad y de su catedral, pero nunca estuvo contenta de ella misma. Mientras el conjunto arquitectónico era alto, estilizado y elegante, Uma era una dama temblorosa, timorata, y de refajos holgados.

Como todas las tardes de domingo, se paseó por la plaza de la catedral junto a su hermana, la infanta Florence y su doncella. Dumont se acercó con cara de cordero, actitud servil y ojos suplicantes. La conversación empezó a aburrirla, y a pesar del entusiasmado caballero, echó una ligera mirada hacia la catedral. Y Uma le descubrió. Los ojos le brillaban con tanta intensidad que prácticamente la perforaban. Aquella pequeña gárgola con forma de dragón, movió la cabeza y posó su mirada en ella. Retándola,

reprochándola, desde aquellos ojos rojos, luminosos, rabiosos que exigían alerta. Una extraña y atrayente sensación, se apoderó de la princesa. El domingo siguiente, hizo que su doncella le ciñera mucho más el corpiño y le escotara más la blusa. Pasó junto a la catedral, sintiéndose más segura y más feliz. Los ojos de aquél dragón eran ahora como intensas esmeraldas, que iluminaban su figura. De forma sobria empezó a aletear suavemente hacia ella. En un pase maestro, y ante los atónitos ojos de la escasa nobleza de Poix, el dragón, se deshizo de su arquitectónica forma de gárgola sin vida y se dirigió al centro de la plaza para recoger delicadamente con una de sus alas a su amada princesa. Nunca se supo más de Uma, sólo la leyenda de un dragón, que enamorado, raptó a una de las más bellas princesas que se recuerdan en el condado de Poix.

Adela Torres Esplà (España)

El Ocaso del Cazador

A Enrique J. Nogueras Valdivieso,
por amar a los animales y seguir
conservando, a pesar de todo,
la fe en el ser humano.

Cada día su gente se vuelve más insistente; exigen respuestas a su guía. Cuando esas pequeñas criaturas comenzaron a invadir sus territorios de caza, ellos se limitaron a observarlos con curiosidad. Parecían tan indefensos que casi les inspiraban ternura. Sin embargo ahora los imponentes señores de la tierra se han convertido en presas atemorizadas. Su milenaria raza está proscrita. Han huido a las montañas y se esconden en cuevas donde no llega la luz. Sus escamas pierden el

antiguo brillo cada día un poco más. Él nada puede hacer por impedirlo.

El enorme dragón, el más viejo y sabio de su especie, se inclina lentamente sobre el espejo de agua. Las perezosas ondas generadas por las gotas que caen de las estalactitas acaban por borrar su imagen. En su lugar va apareciendo poco a poco un mundo ajeno. El pequeño lago se convierte en un improvisado campo de batallas por el que corre en vano la sangre. El cazador no logra comprender el motivo de tanta muerte inútil, pero sospecha que en esa naturaleza despiadada e irracional radica la fuerza de su oponente. En sus antiguas colinas, los cuerpos torturados se retuercen sobre las estacas enhiestas. El olor de la sangre fresca parece abrir el apetito del vaivoda, que celebra su victoria con un festín a la sombra de los cadáveres empalados. El caballero de la Orden del Dragón llena la floresta transilvana de gritos desgarradores, pero él es sólo uno de tantos. Después, un día el viento deja de soplar entre las hojas; el bosque guarda respetuoso silencio ante las fosas comunes de los opositores al régimen. En las pesadillas del hombre ya no hay espacio para los de su especie. Él ha superado toda la crueldad imaginable, y ya sólo puede temerse a sí mismo. El noble animal, abatido, aparta los ojos del futuro. No podrán escapar de la nueva bestia. Cómo esperar piedad de un monstruo que extermina a sus semejantes. A lo lejos la marea roja se extiende por el horizonte. El sol se pone y, mientras el día muere, las sombras cubren con sus compasivas alas las escamas otrora refulgentes.

Salomé Guadalupe Ingelmo (España)

En la arena

Comenzó a dibujar un gran dragón en la arena mientras se lo imaginaba volando por los aires y entrando en el mar después de un rápido vuelo en picada. Su dragón tenía amplias alas y ojos redondos sin pestañas, boca grande y ancha con varias hileras de dientes, cuerpo rechoncho y ágil. Cuando parecía que el dragón remontaría vuelo y que para eso, sólo le faltaba un nombre; se detuvo, no siguió dibujando y se alejó lentamente de la playa.

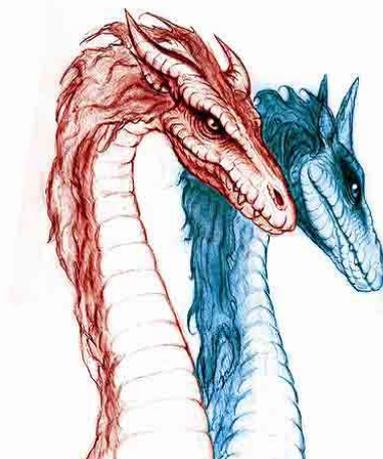
El dragón que estaba dibujado en la arena se fue borrando lentamente arrastrado por el mismo viento que lo elevaría si el hombre le hubiese invocado, llamándolo por cualquier nombre, por lo que ahora tendría que esperar otros largos años, hasta que volviese a pasar por esta playa otro humano que no se arrepintiera en el último momento.

Silvio Dupuy (Cuba)

Fuego de mente

Tran Quang, sin armas, está en el parking del centro comercial para enfrentar al dragón de dos cabezas que ha destrozado a su pueblo.

A través de los cristales de la tienda de GAP salen trece maniqués arrojados en fuego y aterrizan sobre el asfalto. Las trece hogueras despiden lenguas colorinches y los crespones de humo se amalgaman en una gran nube negra.



Las paredes tiemblan y el dragón de dos cabezas irrumpe por el local de *Mc Donald's*. Las marquesinas sucumben y tan solo la de *Merry Christmas* queda pendiendo de un tornillo.

El dragón de dos cabezas saca una pata, luego otra, se carga el cartel de *McDonald's* y cada cogote lleva un arco dorado de collar. Sacude las cabezas, el cartel de *McDonald's* vuela por el aire y lo ajusticia de un coletazo: Tran Quang recibe una lluvia de gotitas plásticas, no pestañea y profundiza la mirada en los cuatro ojos del oponente.

Los berridos de la cabeza izquierda ensordecen y la cabeza derecha opta por escupir llamas intimidatorias. Tran Quang no se mueve. Las patas del lado derecho del dragón avanzan, pero las de la izquierda no las siguen y se despatarra en el piso. La cabeza del lado derecho gruñe desde el suelo y la cabeza izquierda le responde con un latigazo de la cola en medio de la cresta verde. Tras el golpe, la cabeza derecha refunfuña cenizas y brasas. El pavimento del parking está cubierto por un manto de humo y pedacitos de plástico. Tran Quang profundiza aún más con la mirada, respira pedregoso; ha desconcertado a la bestia.

El dragón recula a marcha desalineada y toca con el lomo la marquesina de *Merry Christmas* que pierde el último agarre, se desploma y le cae encima: cuellos y

lomo reciben los pinchazos mortales.

La mirada de Tran Quang profundiza en los cuatro ojos cenicientos del dragón de dos cabezas. Esperará en calma hasta que la bestia se consuma en su propio fuego de mente.

Juan Guinot (Argentina)

Herensuge

Miguel corrió apresuradamente, sudando, ahogándose, tenía que escapar como fuera de sus perseguidores. Se adentró en la "Sierra Aralar" y al poco escuchó llantos de mujer, entró en una gruta de donde provenía el lamento. Un sonido aterrador hizo temblar la tierra, ante sus ojos apareció algo monstruoso, una serpiente con forma de dragón, con alas enormes y un olor "vomitivo". En el rincón una mujer lloraba desconsoladamente. Miguel, al ver acercarse los dientes de ese monstruo a su cabeza, no se le ocurrió otra cosa que rezar. Al instante una luz cegadora, como el brillo de un gran metal cortó la cabeza inmensa del dragón. La sangre lo inundó todo, incluso algún diente grande cayó en tierra.

— Miguel, Miguel, despierta, otra vez te has quedado dormido... Y con el libro de Dragones Vascos.

Miguel aturdido, fue al baño, aterrado comprobó que en su mano, tenía un diente grande, horrible y comenzó a gritar.

Mar Olmedo Violero (España)

Incredulidades

“Si cruzamos ese túnel puede que hallemos a los descendientes de la cultura que creó las primeras leyendas sobre los dragones. Nos

haremos famosos, muy famosos”, dijiste —rezonga uno de los hombres.

— ¿Y quién podía imaginarse esto? —Replica el otro sin alzar la cabeza— ¿Quién?

Y se vuelve hacia las tres criaturas imposibles, todas garras y escamas, humo escapando de narices y fauces, que los rodean.

— Fue una captura legal, oficiales —gimotea la más pequeña—. Yo curioseaba por el límite entre mundos y aparecieron de repente. Se lo juro oficiales. Yo no crucé al otro lado. De verdad que no.

Yunieski Betancourt Dipotet (Cuba)

La Piedra Que Concede Todos Los Deseos

Shelog era un sabio dragón que vivía en el Himalaya. Los hombres, emperadores o campesinos, le pedían consejo por su sabiduría. Atormentado por los problemas ajenos se adentró en las montañas para vivir solo. En el camino encontró a una niña descalza, sucia y vestida con harapos. “¿Sabes quién soy?” “El dragón sabio. El consejero del emperador. El guía espiritual del poeta. El maestro del ignorante.” Shelog irguiendo orgulloso las púas de su espalda. “¿No quieres pedirme nada?” “¿Qué puedo desear de un cobarde que huye?” Sus púas cayeron como losas sobre su espalda y se puso a temblar de rabia. “Si sabes quien soy sabes que puedo escupir la piedra que concede todos los deseos y hacerte una mujer rica y hermosa.” La cosita desvalida le abofeteó. “Si no me esfuerzo en conseguir las cosas, ¿cómo sabré que valen la pena? Acabaré siendo un

viejo dragón perezoso y cobarde que abandona cuando las cosas se ponen difíciles.” Estas palabras enfurecieron al dragón que provocó una gran tormenta sobre la niña. La pequeña ni se movió. Shelog, enojado, siguió su camino. Sin embargo, al anochecer dio media vuelta y buscó a la niña. Recorrió el cielo, el agua y la tierra. Cuando no la encontró se convenció de que todo había sido un sueño. Pero sus retinas conservaban la imagen de la indefensa recogedora de leña y en sus oídos retumbaban sus palabras. Escupió una de sus piedras mágicas y escribió una nota que dejó en el lugar de su irreal encuentro. “En agradecimiento por los consejos no dados.” En ese momento, el cielo se abrió y de él surgió la figura de una hermosa dragona de escamas verde esmeralda. Durante un minuto, que duró un suspiro, cruzaron sus intensas miradas. No hizo falta ni una palabra. Reconocía aquellos ojos. La reconoció. El corazón se salía de su pecho. Había encontrado a su compañera. El regazo donde descansar su cabeza. El deseo que estrechar en sus brazos. Los ojos donde mirarse. El palpitar del corazón con el que medir el tiempo. Su todo. A sí mismo.

Dori Valero (España)

Los dragones de la infancia

El viejo comenzó a escribir lentamente apoyando el bolígrafo en sus dedos amarillos y nudosos. Las palabras tomaron forma e

impulsaron unas alas robustas que buscaban las corrientes de aire que le sostendrían al desplegarse. Luego se irguió una cabeza que recordaba ligeramente a los reptiles, un cuerpo escamoso y una cola poderosa que se movía al ritmo de las alas. La forma del dragón de su niñez se lanzó



raudo y veloz hacia el cielo echando fuego por la boca, demostrando de nuevo quién era el señor de

aquellas tierras. A su lado aparecieron otros dragones, de distintos colores y tamaños, volando en formación, sintiendo el viento en su cara y la sensación de libertad al dejarse llevar y jugar con las nubes. Muy abajo algunos hombres gritaban por su cosecha quemada o el rebaño devorado, pero no eran más que meras travesuras.

El viejo sonrió con aquella imagen que le alejaba de los tristes recuerdos de los años en los que había podido observar cómo los dragones de su infancia iban cayendo uno a uno a medida que los hombres cortaban su alas.

El viejo soltó el bolígrafo con un ligero temblor en la mano.

-Llévame contigo, por favor... -le gritó a su renacido dragón que se empezaba a alejar hacia el horizonte. La respuesta llegó como una gran bocanada de fuego.

Las lágrimas del viejo cayeron sobre el papel escrito convirtiéndose en pequeñas volutas de humo. Sin pensarlo dos veces arrugó la hoja,

hizo una bola con ella y se la metió en la boca. El dolor comenzó en el estómago como un fuego que iba creciendo en su interior. Su piel se llenó de escamas, su cabeza fue cambiando de forma, los brazos se transformaron en alas que después de muchos años volvían a estar completas. Con un salto poderoso y un batir de alas siguió a los dragones de su infancia que todavía le esperaban.

Esteban Martínez Torrico (España)

Los dragones de las nubes

Mei llora desconsolada. Ha sido madre por segunda vez pero, en esta ocasión, el bebé que tiene en sus brazos le causa tristeza. Wong Liu, su esposo, la contempla en silencio. Para desgracia de ambos han tenido una niña. Son campesinos pobres y no pueden sustentar una boca que no les ayudará en las duras tareas del campo donde su hijo único, Yu, trabaja con su padre desde el amanecer hasta la noche. Liu hace lo único que puede: toma a la recién nacida en brazos y se aleja con ella de la casa, acompañado por los lamentos de su esposa, que queda atrás, inmersa en las penumbras de la tragedia. En el páramo, escondido entre montañas, Liu abandona el cálido y lloriqueante bulto, como se ha hecho desde muchas generaciones atrás. En pocas horas la niña habrá muerto, víctima del frío o del hambre. Se aleja sin mirar atrás. No transcurre mucho tiempo desde que se marcha cuando, de repente, desciende una alada figura, brillante como un sol de atardecida. El dragón se posa suavemente junto a la niña abandonada y, con labios dulces

como la miel, susurra a sus orejitas recién hechas palabras que la calman y silencian. Después toma el delicado paquete y se eleva con él hasta los cielos, y desaparece entre las nubes. En el lugar de la niña ha dejado unos restos irreconocibles de un animal muerto. Cuando la niña abre los ojos se encuentra dentro de una gran caverna, profusamente adornada con telas de vivos colores y plumas de dragón. No está sola. Allá donde su vista alcanza decenas, cientos de niñas como ella juegan y se divierten, y ríen mientras cosen o hacen otras labores propias de la edad. Entre la multitud infantil y alegre varios dragones pasean y observan, sin perder detalle. Xiao, la niña abandonada, ríe por puro placer. No sabe aún que los dragones han salvado a todas las niñas chinas abandonadas en siglos de ignorancia y hambre. Desconoce también, aunque pronto se lo explicarán, que los dragones de las nubes esperan el momento adecuado -cuando los hombres comprendan- para devolverlas al mundo del que nunca debieron ser expulsadas sólo por ser hembras. Mientras llega el momento las niñas chinas viven en la seguridad de la infancia eterna, protegidas por los dragones de las nubes.

*Francisco José Segovia Ramos
(España)*

Los dragones del tesoro

No puede dormir el dragón. Debe cuidar su tesoro, que es su dueño. El tesoro le posee aunque el dragón no se da cuenta. Porque todo dragón que se obsesiona con el tesoro no es más que su guardián, su esclavo, un prisionero de esa influencia que el

espejo maldito ejerce sobre todo aquel que se mira en él, y sucumbe a la codicia de poseer el tesoro.

Teme sobre todo la llegada del próximo hombre que, como él tiempo atrás, vendrá espada en mano dispuesto a matarlo. Aunque su intención sea supuestamente noble, mirarse en el espejo será la decisión que torcerá su destino. Y entonces mandará perseguir a la tortuga para que no pueda darle la espada mágica a nadie más. Fallido intento de romper el ciclo que se repite una y otra vez: el hombre mata al dragón y toma su lugar.

Lo que no imagina es que esta vez llegará una mujer de madurez avanzada que romperá el espejo sin mirarse en él porque los detesta. El tesoro dejará de ser dueño de tantos dragones, será repartido y pertenecerá a todos. Entonces la historia tendrá un final feliz.

Victoria Isabel Pérez Plana (Cuba)

Los dragones se parecen a las aves no sólo en las alas

Sir Kurn el Desafortunado hizo una vez más honor a su sobrenombre cuando el dragón, astuto, maligno o cobarde, no se sabe bien, alzó vuelo justo sobre él. ¿Has visto cómo los pájaros "sueltan lastre" al echar a volar?

Juan Pablo Noroña L. (Cuba)

Manual de Instrucciones

Suena falso. Pensé después de leer la lucha entre el príncipe Sigfried y el dragón, pero no lo dije. La regla #1 es apreciar sus textos. Siempre me fue difícil asimilar la victoria, dadas las diferencias dimensionales, entre un guerrero, armado quizás de

lanza, espada y escudo y un ente sobrenatural. Le sugerí cambiar algunas palabras, trocar un par de gerundios por construcciones verbales y eliminar varias metáforas que atentaban de modo serio contra la calidad del relato. La regla #2 es contribuir, o al menos aparentarlo, adoptando de ser posible, una posición o porte de escritor de grueso calibre. En la segunda revisión imaginé una posible salida. La regla #3 es ser insistente, que ella note el interés. Quizás si rompiera a llover en el valle, el dragón perdería parte de sus poderes, se le enfriarían las narices, dejaría de echar fuego, con la cortina de agua la corta vista se le nublaría y si arreciara la lluvia de seguro no podría volar, entonces la batalla quedaría un poco más equilibrada. Me acomodé en el sofá y le ofrecí la solución con prudencia y buen tino. La regla #4 es no subestimar, bajo ningún concepto, su poder de intolerancia hacia las opiniones que puedan tergiversar una idea primaria. Después de un par de horas de conversación decidió darle un giro dramático a la historia, eliminar un par de vasos comunicantes, cambiar un poco el escenario, la posición de los personajes y el punto de vista. La historia finalmente parecía funcionar. Guardó las cuartillas en la carpeta y me dijo: -toma las armas, ya es tarde y no es recomendable cazar un dragón de noche, debemos llegar a la montaña antes del atardecer-. Me levanté del sofá y agarré decidido la mochila, la última regla es no pecar de cobarde y actuar como si en realidad estuvieras a punto de enfrentarte a una situación peligrosa, aunque sepas que los

únicos dragones que hay en el pueblo, son los que están dibujados en las paredes de su habitación.

Yonnier Torres Rodríguez (Cuba)

Mutación infructuosa

Sus padres adoptivos siempre trataron de evitarle dificultades en los difíciles años de niñez y adolescencia. Características muy atípicas hacían imposible el constante seguimiento del equipo médico: temperatura corporal permanente de casi cuarenta grados centígrados, sin ningún síntoma convulsivo; fortaleza física muy por encima de lo normal y contrastante con su tremenda inteligencia; una piel muy ruda y áspera, donde los rasguños no se hacían notar. Ninguna de ellas impidió el amor; y su relación era muy alabada por todos.

Una noche, sentado con su pareja en el parque, percibió que algo se acercaba: un hombre que le pidió unos minutos aparte. El rechazo fue al unísono por ambos jóvenes; pero él, de alguna forma captó un mensaje telepático, y al despedir a su novia acudió al lugar citado. Un sitio apartado, oscuro. Allí encontró algo inimaginable, pero muy familiar: un auténtico dragón, como el de una película. Este, telepáticamente, le transmitía de manera constante, la misión que había recibido de regresarle a su verdadero mundo, que se movía paralelo al mundo humano, en otra dimensión de espacio-tiempo.

El joven comenzó a recibir una energía térmica, que inició un rápido proceso de mutación en su organismo. El momento del cruce de

los mundos sería muy pronto, y ya ambos estaban preparados.

La novia lo había seguido, y al ver a aquellos dos terribles dragones, no pudo evitar, antes del desmayo, el aterrador grito. ¡La mujer que amaba! ¿Aman los dragones? Todo pasó muy rápido por su cerebro. Quizás sí amen los dragones, pero él no tiene la seguridad, por esto se lanzó a socorrer a la joven, mirando el punto señalado del intercambio de mundos; por donde desapareció el dragón. Ella, al abrir los ojos y ver a su novio, lo abrazó con fuerza.

Omar Martínez (Cuba)

Ofrenda

Orgullosamente avanzó hasta el trono. Depositó la cabeza del gusano alado ante los pies de la Reina y exigió su recompensa.

— Esperas inútilmente, caballero... Nunca me casaría con un hombre tan estúpido como para enfrentarse a un dragón por el mero capricho de una mujer.

Esa tarde, el guerrero remontó sus pasos en busca de un dragón a quien ofrendarle la cabeza de una reina.

Jeffrey López (Cuba)

¡Por qué morir mañana para vivir hoy!

Juan, el niño sin rostro que se acunaba sobre las ramas de los árboles agitó la carta del dragón rojo sobre sus manos agrietadas a causa del frío invernal que se apostaba sobre la ciudad de Linchester.

No fue un movimiento prefabricado, no fue un escalofrío el que supuso que la carta se desprendiera de sus delicados dedos

para caer sobre la carta mortuoria de Joaquín, el niño sin miedos.

«Perdió por no haber ganado.

Murió por no haber vivido».

La cuestión es que la muerte se cegó con el dragón rojo impidiendo a Juan improvisar una táctica de persuasión; una vez que Joaquín recogió sus frutos miro a Juan a los ojos mientras respondían sus labios con una sonrisa agitada.

— ¡Victoria!- dijo Joaquín sin disimular su regocijo.

— ¡Venganza!- respondió Juan mientras provocaba un cierto escalofrió en el joven que ahora fricciónaba el dragón rojo con impotencia.

— ¡Quizás mañana amigo Juan!- volvió a recriminar Joaquín.

— ¡Mañana será tarde para morir!- reprochó Juan con un sudor apestoso que se desprendía de su frente.

La partida comenzó de nuevo, pero en esta ocasión no hubo dragones ni mazmorras y tan poco se escudriñaron movimientos estratégicos y todo porque no hubo tiempo. La espada azul de Clark, el niño sin ojos cayó sobre la paletilla destartada de Juan provocándole un agitado sufrimiento, pero no solo él mordió la arena del cuadrilátero invisible, en el ring también quedó cao Joaquín al haber sido atravesado por la garganta con un cuchillo chino muy bien

afilado. La sangre de ambos jóvenes se unió en un punto intermedio de la tierra calcárea para producir un cataclismo universal del que se desprendieron sus almas convertidas en dragones sin dueño. Juan intentó abrir los ojos y no pudo. Joaquín intentó despertarse con un manotazo y tan poco lo logró. Ambos quedaron encerrados en un juego de rol con el que ahora disfrutaban miles de jóvenes. Y tu... ¿con cuál de ambos juegas?

Silvia Ochoa Ayensa (España)

RV

Las nubes tenían esa noche la consistencia del chocolate diluido. Atravesé unas cuantas con mi biplano virtual. El holograma fractal que simulaba el vuelo interactivo falló justo cuando seguía a una bandada de hologansos. Me vi lanzado a otra realidad alternativa; sobrevolé entonces construcciones medievales. En los parapetos de las almenas, los soldados disparaban a mi biplano —que también había sufrido una transformación alternativa- confundéndolo con algún demonio; no me extraña: al sobrevolar un lago y ver el reflejo del aparato, yo mismo me asusté creyendo que me perseguía un poderoso dragón, algo muy presente en las temerosas mentes de los habitantes de aquel plano.

Finalmente conseguí enlazar con la Central de Alternativas Virtuales Sociedad Ilimitada, y reproducir en



mi consola un *freeware* que me lanzaron mediante la Red Mundial de Datos, Archivos y Simulaciones. Llegué de nuevo a mi Realidad, y desconecté todos los aparatos de vuelo.

Pasados unos minutos, decidí volver a llamar a la CAVSI. Misión imposible; en mi nuevo habitáculo no había ningún enganche ni para poder llamar ni, para en caso de que pudiera de alguna forma contactar con ellos, me lanzaran una nueva RV desde la RMDAS. ¡Había caído en lo que más tememos los Viajeros RVH: una realidad en la que no hubiera forma de comunicarnos con la CAVSI, y en la que nos hubiéramos desconectado totalmente de la red, creyendo que habíamos regresado a nuestro Punto de Origen!

Ahora no tengo forma de salir de aquí; sólo espero no estar en una realidad muy atrasada en la que pronto se desarrolle, al menos, Internet -esa red obsoleta ya en nuestros tiempos, pero de donde nacieron/nacerán, con el tiempo, las RV, CAVSI y RMDAS-. Mientras, iré ayudando en lo que pueda, sin levantar sospechas, con los archivos contenidos en el interior de mi cerebro gravitrónico al desarrollo de nuevos sistemas operativos... lo malo es que todavía conservo la apariencia con la que llegué a este plano de realidades... ¡Dragón!

J. Javier Arnau (España)

The Dragon within

I Myself am Hell.

“El paraíso perdido”, Milton.

Lo cantaban los versos proscritos de los papiros de *Likkaiine*, plasmados en un inveterado idioma

fenecido siglos atrás y que sólo unos pocos eruditos leían: <<*El monarca que engendre heredero en seno de Dragón prolongará su reinado mil años*>>. Por dicha leyenda la infecunda región de Sigurdia vio cómo sobre ella Urthar el aniquilador alargó su sangrienta sombra. El guerrero que había usurpado por la fuerza de su espada todas las coronas al sur del Voska se obsesionó con la profecía, ignorando a algunos de sus más medidos senescales y decapitando a otros.

Muchos decían que nadie sabía en qué consistía el Dragón, que su obliterada memoria se hundía en siglos remotos y de oscura simbología que debía traducirse a los tiempos corrientes. Pero Urthar anhelaba al heredero que compartiera su sangre con la de la criatura y le eternizara en su trono. Saqueó cada aldea de Sigurdia, torturó a sus sabios, destripó a quienes callaron, encarceló a quienes hablaron, hizo violar –y violó– a sus esposas e hijas y exprimió cada rumor de la leyenda hasta crear una casta de sacerdotes encargados de resucitar al Dragón. Cada oncenno día, Urthar vertía su sangre en alguno de los petrificados huevos de dragón de la cueva de Lönheimm. Se despolvaron sortilegios y hechicerías pero durante cientos de lunas todo fue estéril. Los súbditos agradecían con alivio la obcecación regia que les libraba de orgías bélicas. Ya entrado el tirano en la senectud, el Sumo Sacerdote de la Orden del Dragón le avisó de que uno de los huevos de piedra había germinado y comenzaba a sustituir la fría roca por repulsiva pústula. Cinco expectantes años duró la monstruosa

gestación, y una jornada de invierno el cascarón trasladado a palacio se abrió ante el rey moribundo. Surgió del huevo un hombre cubierto de escamas cenicientas, con garras de fiera y ojos de rubí. En las facciones del vástago, Urthar reconoció las suyas, acentuadas, intemporales, eternas. No sintió orgullo ni alegría, sino terror. Su postrer aliento lo dirigió al hijo que mutilaba su carne. <<¿Qué eres tú?>> El trueno de la respuesta del heredero y regicida fue lo último que escuchó el monarca:

<<Yo soy el fruto de tus días>>

Y sus palabras fueron fuego. Y un laberinto de guerras milenarias se extendió por el orbe.

Carlos Díez (España)

Tiempo de cambios

— El emperador se está muriendo.

— ¿Y qué va a pasar ahora, Madre?

— Llegarán nuevos tiempos, tiempos de oscuridad.

— ¿Morirán dragones?

— Sí, hijo mío. Muchos de nosotros moriremos.

— Pero, ¿por qué? Los humanos han dejado de cazarnos. Ni siquiera creen en nosotros.

— El sucesor al trono, Fraener, lleva el odio por esa raza en la sangre. No parará hasta que no quede ninguno con vida.

— Pero no lo entiendo, Madre, él mismo es medio dragón medio humano.

— Son una raza de grandes pasiones. Si el amor le guía, crean belleza a su alrededor pero ¡ah!, si es

el odio, entonces es la destrucción la que cabalga en su nombre.

— Entonces, ¿qué podemos hacer?

— Lo que siempre hemos hecho, hijo mío, luchar y morir.

María L Castejón (España)

Tierra de Dragones

Siegfried dejó de tocar la flauta. Algo se arrastraba dentro de la caverna. Se agachó y tomó a *Northung*, la espada mítica que perteneciera a *Sigmund*, con las dos manos por su enorme empuñadura. En la etapa nocturna *Mime* intentó amedrentarlo hablando de la triple hilera de dientes, del hedor infernal, de las escamas aceradas y de las llamas en las fauces del dragón. A él sólo le importaba un detalle: dónde estaba el corazón de *Fafner*.

Sabía que tenía una sola oportunidad ante aquel engendro, pero *Siegfried* ignoraba lo que era el miedo. Mientras la bestia agitaba sus alas y tiraba su cuerpo hacía atrás, preparándose para exhalar su aliento mortal, el guerrero dio dos pasos al frente y se lanzó sobre el vientre desprotegido. *Fafner* lanzó un agudo grito antes de desplomarse a los pies de *Siegfried*. La hoja del arma le había atravesado limpiamente el corazón.

Hundió sus manos en la sangre espesa y se la pasó por el pecho, cuello, brazos y muslos. Estaba por untarse otras partes de su cuerpo cuando vio las llamas. A la derecha de la entrada de la cueva había una roca tornasolada. Sobre ella aparecieron unas lenguas de fuego. Luego, en un idioma extranjero, se dibujaron unas letras ígneas:

EXCEEDED TIME LIMIT

Siegfried se arrancó con furia el yelmo que le cubría la cabeza. Luego se sacó los guantes y los sensores de la armadura en su pecho.

— ¡No es justo! —incurrió al hombre sentado detrás de la consola— ¡Estaba llegando al último nivel! Ahora era invulnerable, iba por el anillo y el oro, por mi amada *Brunilda* y por la batalla en el *Valhalla*...

—Lo siento Sigfrido, te quedaste sin crédito.

Ricardo Juan Benítez (Argentina)

Túnel fantasía

A mi pequeño Alex, para que nunca dejes de soñar y creer en la magia que llevamos dentro.

Siempre al cruzar el túnel fantasía me transportaba hacia una tierra donde mi dragoncito Flamita me esperaba para pasearme por los arcoíris y descansar sobre las nubes. Juntos teníamos un sin fin de aventuras. En los campos de colores volábamos sobre los unicornios y después nos internábamos en el bosque donde jugábamos con los duendes y las hadas a las escondidas. Nunca faltaba que rescatáramos a la princesa del ogro gruñón ó pelear con los piratas en altamar.

Pasaron los años y ya sea por mis ocupaciones ó por los tantos pretextos que puedan existir dejé de cruzar el túnel.

A veces quise intentar pasar de nuevo y jugar con mis amigos de mi infancia y con Flamita rescatar a la princesa. Todo quedaba en intentos.

Ahora vengo con mi hijo, estamos parados frente al túnel, las hierbas han crecido y nos hacen difícil el

paso pero a pesar de ello mi pequeño se me ha adelantado. A medida que avanzo pienso que tal vez ellos se olvidaron de mí también. Al fondo comienza a distinguirse una luz y... ¡Eres tu Flamita! Me has esperado.

*Jorge Antonio Meza Martínez
(México)*

Un dragón en el garaje

-¿A qué viene tanta prisa, chaval? - preguntó molesto Alfredo a su amigo Ricardo.

-Que te calles, primo, ya verás.

-Que me lo digas o no voy.

-¡Ay! ¡Qué *notas* eres! Que tengo un dragón en el garaje, chico.

-¿Pero qué dices, loco? Si ya te digo yo que eres tonto. Anda tira, que te sigo.

Los adolescentes se dirigieron hacia el garaje de Ricardo.

-Si ya sé lo que vas a hacer...-dijo Alfredo- Si mi hermano, que es un *friki*, ya me dijo una vez una rallada suya como lo que me vas a hacer ahora. Me dijo el idiota: “Imagina que tengo un dragón en el garaje y que no se puede ver, ni oler, ni oír, ni tocar, ni nada. ¿Cómo demostrarías que miento?” Y yo le dije que estaba *flipao* y que me diese el móvil de su camello.

Los jóvenes rieron mientras llegaban al viejo garaje.

-Que no, primo, que no es eso; que es un dragón. Me lo encontré en el *descampao* cuando iba con la moto.

Ricardo abrió el portón dejando al descubierto una infinidad de trastos. Al fondo había un extraño animalillo comiendo carne cruda.

-Eso no es un dragón, inútil, eso es algún lagarto raro.

-Que es un dragón, mierda. Es mi dragón y se llama *Navajazo*. Y no veas como come el hijoputa. Yo creo que pesa un kilo más cada día.

-Eres más tonto primo... anda, vámonos a tomarla al bar del Paco.

-Espera, que le he traído comida.

Ricardo echó unos despojos cárnicos en el plato del animalillo y ambos adolescentes se marcharon de allí. La pequeña cría de tiranosaurio continuó devorando carne, continuó creciendo y continuó desarrollando sus instintos asesinos.

Pablo Navarro (España)

Un error de la Naturaleza

Lo intuí desde muy pequeño. Sin duda había sido un error de la Naturaleza. Siempre tuve conciencia de ser diferente. Cuando mis hermanos competían entre sí en fuerza, y para ver quien era capaz de lanzar las llamaradas más potentes, yo apenas era capaz de vomitar unas pocas chispas. Y no era eso –desde luego- lo que cabía esperar de un dragón. A ver... ¿A quién iba yo a poder aterrorizar con tas escasos dones?

Cuando crecí, sin que mis atributos de dragón se desarrollaran convenientemente, mis decepcionados padres, convocaron al más afamado mago del reino de los dragones, para que deshiciera el maleficio que, sin duda, sobre mí pesaba.

Éste, se empleo a fondo con todas sus artes y conocimientos. Incluso me hizo visualizar a las más hermosas y tentadoras princesas,

hacia las que se suponía era imposible no sentir un irrefrenable impulso de raptó. Resultó todo inútil. En lugar de ese deseo, a mí me producían una ternura infinita y sentimientos de protección frente al mal que –se suponía- yo representaba.

Lejos de mejorar, con la edad fui empeorando. Cada vez me volvía más sensible y soñador. Pasaba los días contemplando el cielo y sintiendo una infinita envidia hacia esos seres que podían surcarlo a placer. Contemplaba su vuelo ligero y mi enorme cuerpo se me antojaba una pesada roca, tan pesada como una condena que debía arrastrar de por vida. Sí, la Naturaleza había cometido un grave error conmigo... Había encerrado en un cuerpo de dragón, a un alma que había nacido para ser gaviota.

Elena Torrejoncillo (España)

Versión libre del Cantar

— ¿Cómo es él? ¿En qué lugar se enamoró de ti? — preguntó papá Dragón a mamá Dragón. Preguntas estas que, dicho sea de paso, consideraba retóricas pues bien sabía él las respuestas. Debió ocurrir meses atrás, durante el tour por aquella pradera africana de trascendencia ecológica que no recordaba. Habían tenido por guía a un pajarraco estrambótico (muy dicharacho y simpático, eso sí), de patas y cuello largos como juncos; y tan feo como la mínima copia que ahora asomaba la cabeza por la abertura del cascarón.

Mamá Dragón se limitó a esconder el hocico bajo un ala, visiblemente abochornada. Papá Dragón frunció el

entrecejo y quiso preguntar aún: “¿A qué dedica el tiempo libre?”, pero cuando miró al ser que piaba lastimero en el nido, intuyó que la respuesta le iba a doler.

–Vete y no regreses jamás –dijo por fin. Y sólo cuando mamá Dragón abandonó la cueva, papá Dragón inspeccionó en detalle a su querubín –. Hijo mío... porque te llamaré mi hijo; que ya veré yo cómo le explico esto a los nibelungos... en verdad eres horrible, careces de escamas, presumo que no podrás ni volar y es obvio –aquí le abrió el pico al polluelo con la punta de una garra – que no heredaste el Fuego Interior de tu madre –y aquí el doble sentido involuntario casi lo hizo engullir a la cría de puro furor –; pero sangre de Dragón tienes, y como Dragón mereces un nombre y el honor de custodiar el valioso tesoro que con tanto esmero he reunido. Por mi parte, Fafnir... porque Fafnir será tu nombre... me marcho a la Cochinchina a visitar a mi primo, que esta vergüenza no la sufro yo en casa. No me esperes antes de Nochevieja. Y reza para que Sigfrido no se entere de cómo van las cosas por acá, o lo lamentarás. Si conoceré yo a ese charlatán... ¿Te imaginas que sedujo a la frágil Brunilda a sopapo limpio, para luego jactarse por ahí de haber vencido a una princesa guerrera? Ponle el cuño, a que no perderá la ocasión de

engordar su popularidad matando a un Dragón a patadas. ¿Mensaje? No te ansíes con lo del tesoro y, si aparece Sigfrido, corre como el demonio, que eso sí que podrás hacerlo –dicho esto, besó al pequeñuelo y se largó.

Claudio G. del Castillo Pérez (Cuba)

Cabeza de dragón

El destino me llevó hasta la costa. Llegué convaleciente de la última batalla y con una fiebre muy alta. Gracias a una muchacha con fama de curandera, mejoré.

A los pocos días nos convertimos en grandes amigos.



Una tarde, me comentó que temía por su vida. Unos inquisidores, alertados por la presencia de un dragón, la habían señalado, y temía que la acusasen de brujería. Prometió que aquella misma noche vendría con un amigo suyo para despedirse.

Ya de madrugada

regresó. Desde la ventana, el mar tranquilo y la luna, ofrecían una bella estampa. De las aguas, primero surgió una cabeza, luego otra y otra, seguidas de largos cuellos, y una colosal cola. Aquella criatura, nado a gran velocidad de un extremo a otro de la bahía, hasta que, de pronto, saltó al aire extendiendo unas alas

traslúcidas. Voló tapando la luna, y proyectando su sombra sobre la pared del fondo de mi cuarto. Desenfundé mi espada, pero ella me detuvo.

— No temas —dijo mientras montábamos sobre el fabuloso dragón.

Después de sobrevolar la playa, nos sumergimos. Apenas si estuvimos unos segundos bajo el agua. De inmediato, entramos en una caverna. En el espejo de agua del fondo de la gruta, descubrí por su reflejo que ella no era humana.

— Antes del amanecer, partiremos. Vamos a ser padres. Y tú cubrirás nuestra huída.

— Serás tú quién mates al dragón —dijo la criatura.

— Pero yo no deseo hacerlo.

— Y no lo harás. Entregarás una prueba de mi muerte. Necesitamos encontrar un lugar en dónde no tengamos que vivir ocultos, ni separados.

La muchacha tomó mi espada, y con todo el dolor de su alma, cortó una de las cabezas a su amado. Antes de montar sobre él, me la entregó.

— Seguro que serás recompensado. Ya nunca más volverán a vernos. Adiós.

El vuelo del dragón y su amante, dibujó en el cielo nocturno una estela plateada, que espero algún día volverme a encontrar.

Carmen R. Signes Urrea (España)

Sobre las ilustraciones:

Pág. 1 *Dragón* por Pedro Belushi (España)

Pág. 2 *Cartel del II Certamen Internacional De Poesía Fantástica miNatura 2010* por Carmen R. Signes Urrea (España)

Pág. 7 *Dragoncito* por Carmen R. Signes Urrea (España)

Pág. 17 *De una bruja vasca y su encuentro con Tifón* por Sonia Bartoll (España)

Pág. 28 *Jabberwocky* por John Tenniel (Inglaterra)

Pág. 34 *Dragón de dos cabezas* por Nicolás Massón (Argentina)

Pág. 36 *Jineta de dragón* por MC Carper (Argentina)

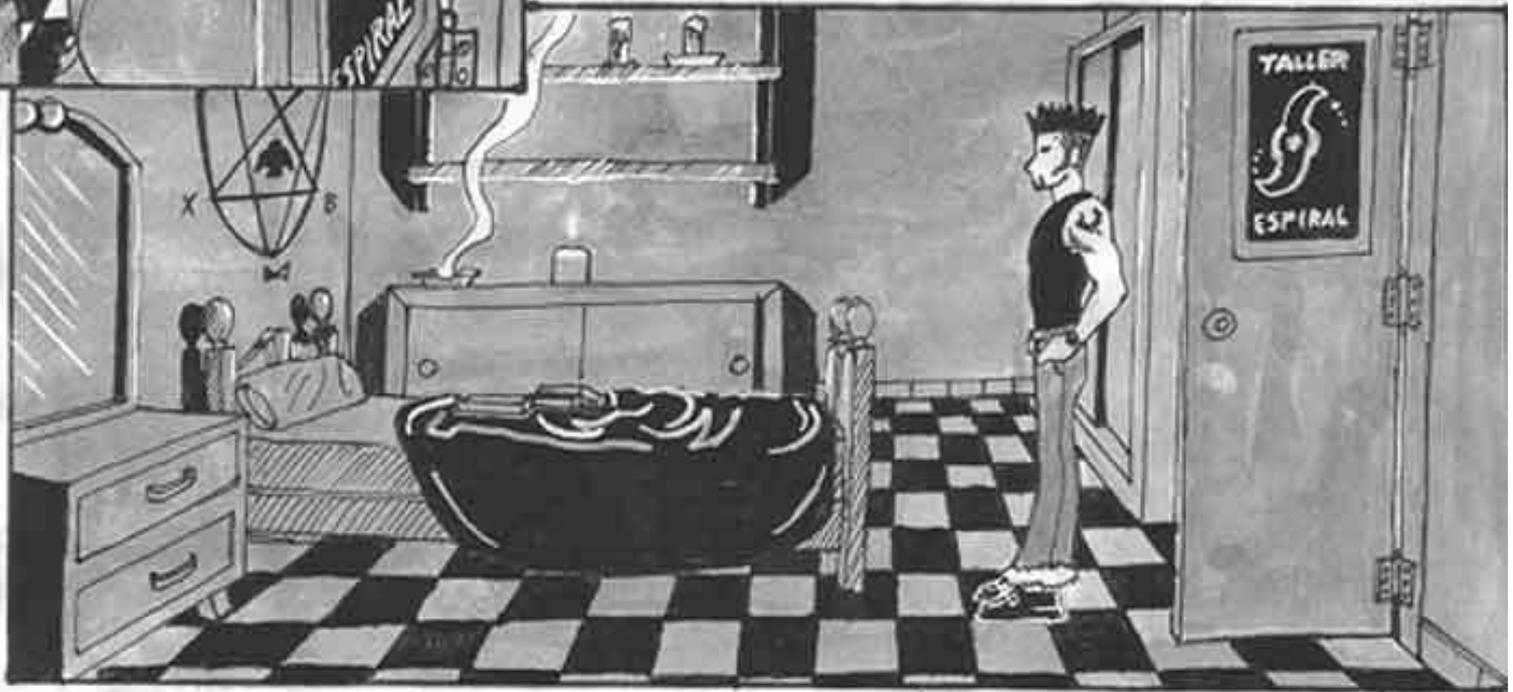
Pág. 40 *Killing the dragon* por MC Carper (Argentina)

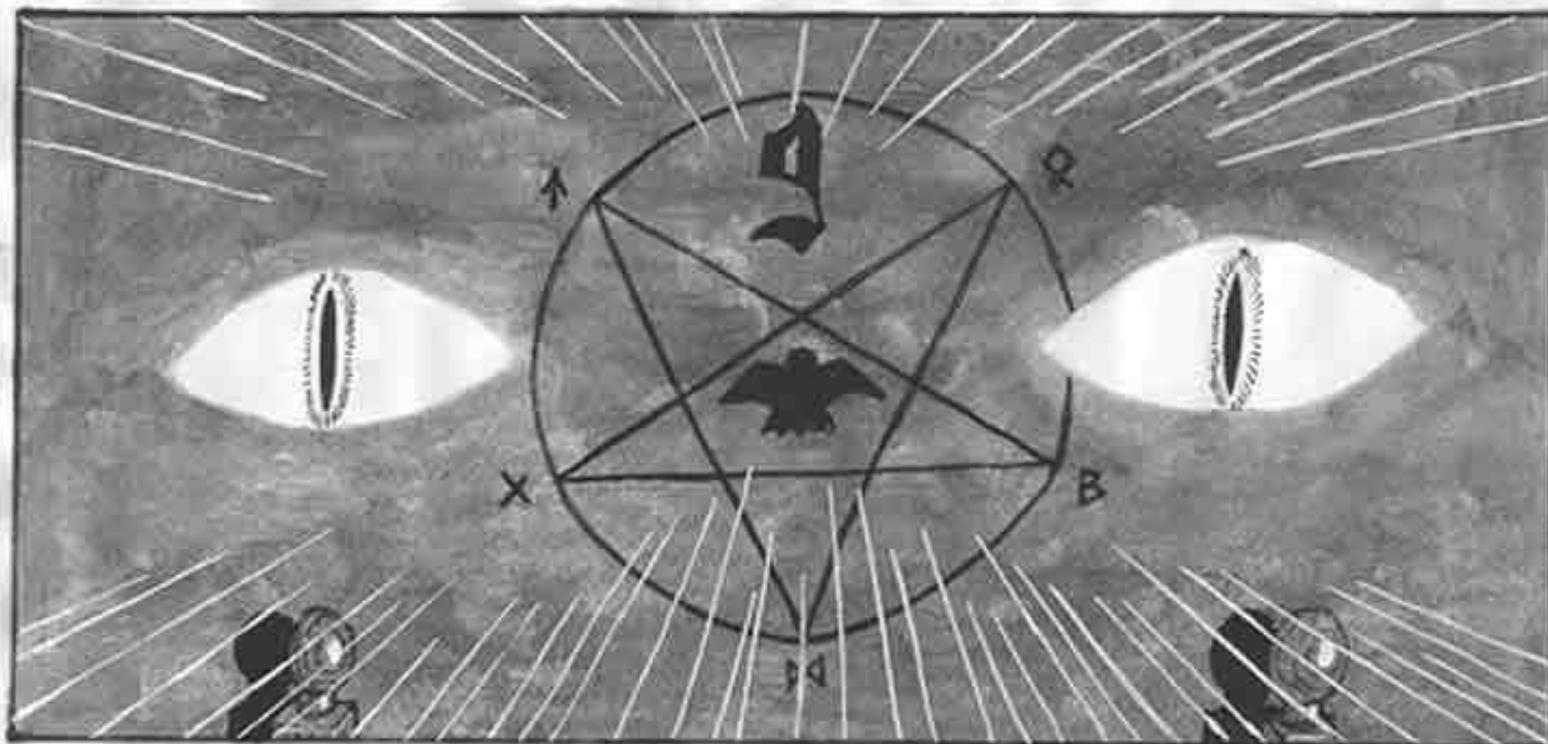
Pág. 45 *s/t* por Nicolás Massón (Argentina)

Pág. 52 *Drac* por Ray Respall (Cuba)

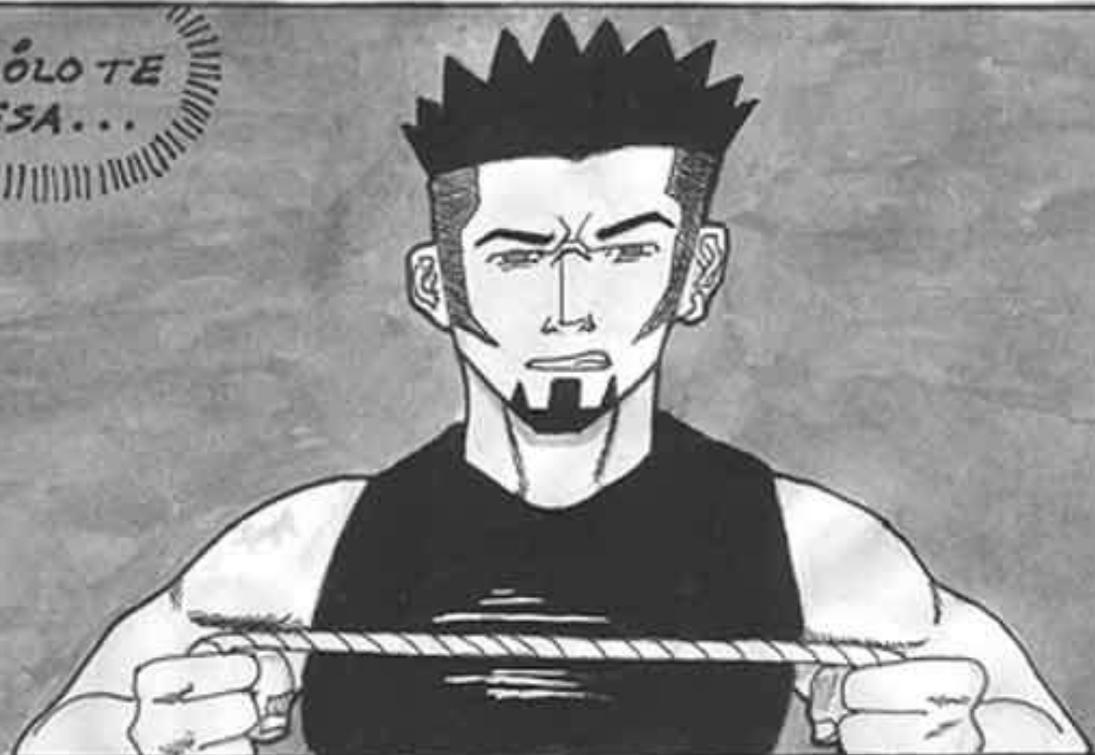
Pág. 56 *Sant Jordi* por Ray Respall (Cuba)

Comíc: Tarot (cont.) de Eliete Lorenzo & Istvan Bent

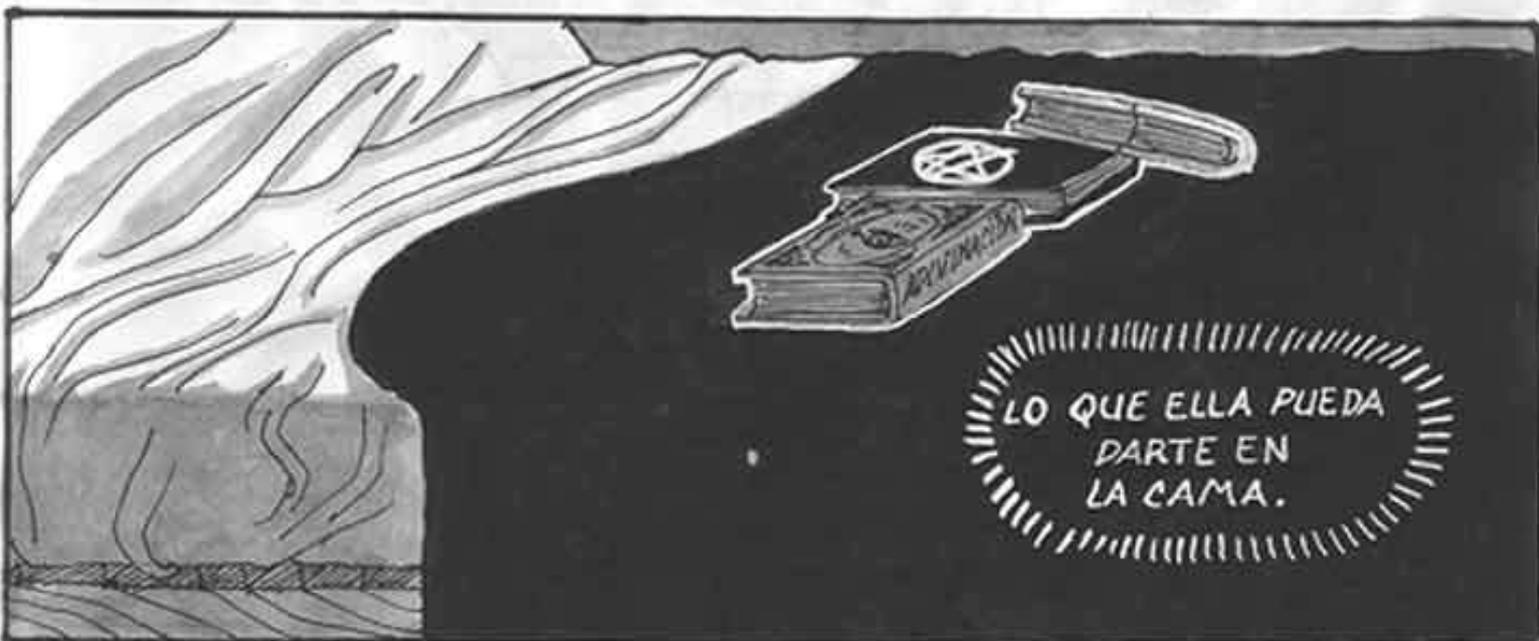




PERO SÓLO TE
INTERESA...



LO QUE ELLA PUEDA
DARTE EN
LA CAMA.







TODA BRUJA DEBE TENER CARTAS



ESTAS TAMBIÉN SON CARTAS, SE LLAMAN TAROT



¿TAROT? SON MUCHO MÁS GRANDES



PARA LO QUE NECESITO, SERVIRÁN ...

Continuará

Artículo:**Los Dragones en los Universos de La Tierra Media y Terramar**

Se ha de especificar que en Tierra Media no existen Dragones buenos. Los imponentes reptiles de la fantasía tolkiniana, perversos y destructivos, tienen unas características fundamentales y definitorias: poseen notables poderes mágicos, pueden vivir miles de años y están dominados por la codicia y la arrogancia, dos defectos que los hacen vulnerables. Tienen, además, muy aguzados los sentidos de la vista y del olfato, y, en general, sus cualidades físicas son considerables.

Hay diferentes clases de Dragones, pero la principal distinción reside en que sean o no voladores. Dentro de cada una de estas dos especies encontramos Dragones de Fuego, capaces de lanzar enormes llamaradas por la boca, o Dragones de Frió, con un aliento helado que congela a sus víctimas.

El origen de estas terribles criaturas hay que buscarlo en la epopeya *El Silmarillion*, publicada tras la muerte de Tolkien, donde se recoge toda la historia de su imaginaria Tierra Media. En esta obra, nos enteramos de que fueron creadas en la Primera Edad por Morgoth. La primera en aparecer en las crónicas fue Glaurung, un Dragón de Fuego

que no podía volar. Glaurung intervino en la batalla de la Llama Súbita y en la de las Lágrimas Innumerables, y acabó siendo muerto por el héroe Túrin.

No obstante, el más terrible de estos seres fue Ancalagon el Negro, un inmenso Dragón alado de Fuego, que pereció en la Guerra de la Ira, abatido por una certera flecha de Eärendil, mientras combatía contra las grandes águilas. Se dice que cuando cayó, el impacto de su enorme cuerpo contra las montañas de Beleriand provocó un cataclismo que alteró la geografía de Tierra Media. Después de la Guerra de la Ira, durante la Segunda y Tercera Edades, los Dragones se refugiaron en el lejano norte, en la región conocida como Brezal Seco, o en algunas cuevas de las Montañas Nubladas. Desde allí, de vez en cuando, bajaban al sur y sembraban el caos y la destrucción.

De todos los que permanecieron en Tierra Media, el mayor y el más famoso fue Smaug, que también era un Dragón alado de Fuego. A finales de la Tercera Edad, asoló el reino de

los enanos en la Montaña Solitaria y se apoderó del inmenso tesoro que allí se guardaba. Tal y como se cuenta en *El Hobbit*, el enano Thorin Escudo de Roble

organizó una expedición para recuperar el tesoro arrebatado por Smaug y vengar la muerte y



desolación que este había causado entre los enanos. Objetivo que se cumplió cuando el hobbit Bilbo Bolson logro engañarlo y facilito que Bardo, un héroe humano, lo matara.

Si para J. R. R. Tolkien el Dragón era una criatura maligna, para Ursula K. Le Guin el mítico animal es una combinación de buenas cualidades y rasgos malvados. Ged, el mago, se enfrenta con el Dragón de Pendor, y le obliga a jurar que jamás atacará el Archipiélago. Y el Dragón cumple su palabra, porque Ged conoce su verdadero nombre, algo que en Terramar concede un tremendo poder, tanto sobre las bestias como sobre los magos.

Por otra parte, los Dragones de Ursula K. Le Guin son también objeto de adoración y reverencia:

«... aunque un día yo llegara a olvidar o lamentar cuanto he hecho, siempre me acordaría de que una vez vi cómo los Dragones volaban en el viento del crepúsculo, sobre las islas occidentales, y me sentiría dichoso», dice Arren, otro de los protagonistas.

La magia es la sustancia y la esencia de estos seres, sabios y viejos, que viven en los confines occidentales de Terramar. Los hombres han de evitar mirarlos a los ojos para no caer víctimas de sus engaños y encantamientos, pero eso es más fácil decirlo que hacerlo. De entre los que habitan en Terramar cabe destacar a Orm Embar, que muere ayudando al archimago Ged, y a Kalessin, que lleva a Ged y a Arren de regreso al hogar tras acabar su peligrosa misión en La costa más lejana.

IV. AA.

Artículo:

La ilusión no es lo de siempre

El temor de los reptiles no es el sucedáneo de la enemistad de la querencia inhumanamente bella. Pero durante el suceso o estrellado como letras sobresalen las serpientes del Antiguo Testamento, que luego fueron bellamente transformadas en peces durante el post-libro o Nuevo Testamento.

La evolución del hombre reptiloide-hombre pez.

¿De dónde vienen los peces o las sirenas o las ninfas?

Pero los faunos dicen que las bellas hadas no son como flores sin narración, pero sin embargo los cobardes faunos o los coyotes del bestiario infantil o las miradas estelares espectantes o vigilantes... Hay una constelación que se llama serpiente. Tiene que ver con el lagarto o con el dragón o con la prehistoria dicen antes que nosotros, homínidos o primates o eslabón perdido o ángeles sin alas pero con clavícula articulada conectada con unos deltoides a su vez con una musculación prolongada a modo de aletillas "espalderas", algunos las tienen más sobresalientes que otros. Es como si nuestros brazos nos impulsasen y esas alitas en la espaldita nos condicionaran como especie. En realidad el ser es más que alas, el dragón se muerde la cola y entonces vuelves a nacer como serpiente o kundalini o especie sin tiempo/ tiempo.

Pero lo criticable es que nunca fui capaz de soportar las palabras fogosas de un dragón, porque no eran eso eran fuego. El fuego del

alma o el fuego del miedo o de la insuficiencia o de la impotencia la supervivencia tal vez.

Sobrevivir o querer seguir vivo, quiero decir, creer que hay una vida, porque si no crees en eso, no hay vida, pero ¿sigues vivo? Quiero decir: ¿Debes sentirte culpable en todo caso de querer vivir más o te sientes sujeto de crítica meramente porque deseas vivir a pesar de la emisión banal en sí de juicios tales como la citación del egoísmo o la ansiada angustia que puede provocar en otros el mero hecho de no sentir lo que tu llegas a alcanzar con tu sentimiento? Se trata de que vivir es sentir más que llevar un dragón dentro agonizante que repara en el mito del fuego oscuro, casi como una hazaña de un rezo alquímico pero nunca vacío de plenitud o dolor. Es inútil llegar a permitir el sollozo, ¿pero y cuándo te sientes colmado de razones y motivaciones que te conducen a una alfombra de vida sí o no longeva pero con un cuerpo protagonista, no con unos reciclados teñidos de textos que merecieron alguna vez inocentemente ser publicados como historias que nada tuvieron que ver con el rompimiento de las eras o el movimiento cósmico o el fuego cósmico?

Eva Barberá del Rosal (España)

EL CRONISTA ESPECULATIVO

Algo sobre Dragones

Mi cuaderno rojo espera. El lápiz se marea entre los dedos. Un televisor nos escupe las peores noticias matizadas con los resultados de la lotería. Algunos gritan, otros putean como verdaderos profesionales. Transpiran fútbol. Reviven la rutina de ser sensibles e hijos de puta al mismo tiempo. Aman sus cafés, esconden su gordura en aguas saborizadas. Son figuras de una comedia recortadas por el humo. Ahora me acuerdo: en este lugar se puede fumar. Soy fumador, pero tantos refugiados de la ley me impresionan. Soy un espectador. Estoy pero no estoy. El cuaderno espera a que mi cerebro encauce los garabatos que se repiten en los bordes de la hoja. Hay conversaciones brillantes que levantan el tono de a poquito volviéndonos cómplices, soltando carcajadas. Me rindo ante la iluminación trascendental de un chiste bien hecho, perfecto, con las mismas partes de siempre recombinadas.

Casi toda las tardes termino atascado en esta especie de purgatorio con un grupo de taxistas. El bar es de ellos. Algunos me saludan, empujando mi timidez. Yo caigo sobre un cuaderno rojo. Ellos caen sobre diarios (periódicos), y revistas deportivas. Buceo en mi interior. Ellos comparten su día entre compañeros, y se ríen, y se enfurecen con la realidad. Yo pienso en dragones.

Por fin escribo algo:

¿Qué tiene que ver todo esto con la ciencia ficción?

Sigo dibujando. Intento un pequeño dragón de caricatura bastante torpe. De repente alguien se sienta a mi lado. Deben ser como las seis de la tarde, y es cuando el lugar se llena y compartimos las mesas con desconocidos. Un saludo de cortesía y cada cual a sus cosas. Pienso en la tiranía de la realidad, o del simulacro que se vende en los medios. Pienso, también, que leí demasiado a Dick. La burbuja de la ciencia ficción tampoco es tan buena. Con la creación de guetos y de esos grupos de fanáticos se pierde de vista la diversidad, los diferentes puntos de vistas, las realidades paralelas, que en el fondo son el verdadero sentido de ese mundo inmenso y diferente que es la ciencia ficción.

Escribo algo más:

Dragones y taxistas

Un dragón es un animal mitológico, y muchas culturas tienen el suyo. Pueden ser considerados de la suerte, pueden estar relacionados con el demonio, pueden traer buenos augurios, pueden llamar a la desgracia. O simplemente pueden ser que hace mucho la imaginación de unos excavadores sorprendidos comenzó con un mito que nos negamos a abandonar. Lo cierto es que un Dragón es un Dragón, y se encuentra atascado entre la realidad y la fantasía, en un pequeño limbo humeante del inconsciente colectivo.

– ¿Que escribís, pibe? – pregunta mi compañero de mesa.

La sangre se me va a la cabeza y no puedo transmitir nada en claro, pero él hace un esfuerzo.

– Ahhhhh... sobre Dragones.

Los ojos del tipo se encienden y su sonrisa se vuelve demasiado grande, demasiados dientes entre los que escapa el espeso humo del cigarrillo. Parece entusiasmado.

– Quiero escribir algo sobre los Dragones.

– ¿Para que?

Muy buena pregunta

– Para colaborar.

– No entiendo.

Explico sobre la revista, sobre las publicaciones en Internet, la conexión con gente de diferentes países, sobre la ciencia ficción.

– Está bueno. A mi me gusta Arthur Clarke.

– Guauuu.

– Que tiene de increíble, también me gusta Boca, los Chevrolet de los sesenta y el antiguo Egipto.

El taxista relaciona conocimientos mientras intercambia chistes con sus compañeros. Se desprende los primeros botones de su camisa a cuadros y fuma sin parar, resoplando entre sus enormes bigotes canosos. Su libro favorito es “ El fin de la Infancia”. También es uno de mis preferidos.



– En ese libro de Clarke los extraterrestres son una especie de Diablos- Dragones.

– Es verdad –recuerdo sorprendido, y ese detalle se me había pasado por alto.

Charlamos un poco más y descubro que hacía tiempo que no tenía una charla sobre genero tan buena. Pero todo puede cambiar.

– Igual a los escritores de acá hay que matarlos a todos –dice mirando hacia el televisor.

– Epa.

Nos quedamos en silencio. El tipo se termina su café de un sorbo y vuelve sobre el deportivo. Me siento incomodo, un invasor. De repente se para y charla con otros. Se acercan a la mesa y los miro de reojo. Al lado de mi compañero de bigotes hay un tipo muy alto, flaco y con una enorme nariz. También fuma sin parar.

– Pregúntale a este sobre Dragones –me dice bien fuerte, captando la atención de todos.

El flaco narigón no entiende. Yo tampoco. En el bar se va creando el clima propicio para un remate.

– Pregúntale, porque la mujer es una gorda hija de puta que cada vez que habla te escupe fuego.

– Salí de acá, gil – dice el narigón acompañando las risas de todos y huyendo hacia su mesa.

– ¡Y este larga fuego por el culo! – grita uno desde otra mesa, señalando a su compañero encorvado y panzón.

Las bromas se disparan volviéndose incontrolables, mientras dejo mi rol de invasor para ser sólo un espectador de privilegio. El limbo se pone cada vez más denso, y todas esas figuras perdidas en el humo rasguñan un instante místico.

– Vos pibe tenés suerte –me dice Bigotes frente a frente.

– ...

Se desprende la camisa descubriendo un hombro. Logro descifrar una enorme cola que parece enroscarse en su espalda. Rojos, negros, verdes, dorados, todos mezclados en un soberbio tatuaje. Un dragón protector que durante horas y horas levanta temperatura entre su espalda sudada y el asiento del conductor.

– Nací en el cincuenta y dos. Soy Dragón de agua en el horóscopo chino.

Me río. Yo nací en el setenta y seis, también soy Dragón. No lo comento.

Hablamos un poco más sobre Clarke. Bigotes me dice que “2001 Odisea del Espacio” le pareció aburridísima. Para mí es una película alucinante, aunque debo reconocer que es muy divertido como Bigotes se burla de Strauss y la navecita dando vueltas. Le hablo de Kubrick: no lo conoce ni le importa.

Prende otro cigarrillo negro y dice que es el último.

– Espero que te vaya bien con tu colaboración.

– Soy un cronista. –le digo sin pensar

– ¿Como los de las noticias?

– Pero que escribe de cosas fantásticas.

– Si, como los de las noticias. –me dice con una sonrisa cómplice.

Los taxistas empiezan a abandonar sus mesas y algunos me saludan y se ríen. Los miro de reojo.

– Que tengas suerte, pibe.

Ahora somos el humo, la televisión y yo. Estamos rodeados de mesas vacías. Me prendo un cigarrillo, y vuelvo a escribir en el cuadernito:

¿Qué tiene que ver todo esto con la ciencia ficción?

No se.

Es la primera vez que el cronista especulativo no espera un taxi. Puede caminar dos cuadras hasta su casa.

Alejandro Millán Pastori (Argentina)



Temerario y Will Laurence

“En el momento en que la amistad desaparece como relación culturalmente aceptada, surge la cuestión: ¿pero qué demonios hacen los hombres juntos?”

Michel Foucault, n° 400 de la revista “The advocate”

“La amistad, uno de los mejores temas de la literatura, ya no puede tratarse, porque sugiere pederastia. Qué gente inmundada... Todo lo arruinan”.

Palabras de Jorge Luis Borges recogidas en el diario de Adolfo Bioy Casares

Will Laurence es el capitán de un navío inglés, que batalla contra la fragata francesa en las guerras Napoleónicas. Durante el abordaje de un buque enemigo, se cruza en su destino un valioso huevo de dragón, apunto de eclosionar.

Así se inicia la historia y la amistad del capitán Laurence y el dragón Temerario, narrada de forma espléndida por Naomi Novik en el libro “El dragón de su majestad” (2006). La obra destaca sobremanera por dos aspectos cruciales:

En primer lugar, por el asombroso sentido del ritmo y de la aventura que despliegan sus páginas, que hermana “El dragón de su majestad” con los magníficos folletines del siglo XIX.

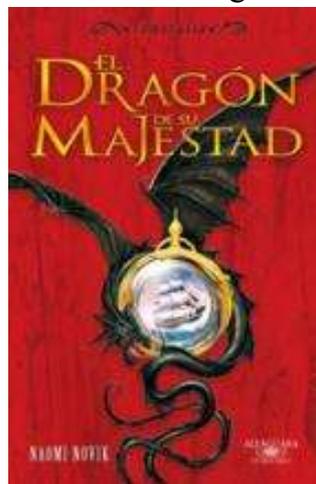
En segundo lugar, y este es el aspecto que más nos interesa en el presente artículo, la novela destaca por otra característica que comparte con la literatura decimonónica: el encumbramiento de la Amistad. La Amistad perdió protagonismo en el tejido social, así también en la literatura, a lo largo del último siglo. Por eso sorprende hallar -ya en el 2006- esta historia donde se trenzan los destinos de Laurence y Temerario, unidos según un sentido de camaradería y honor propios de épocas remotas.

El Capitán, al hacerse cargo del dragón recién nacido, sacrifica toda su vida pasada. Debe abandonar su puesto en las fuerzas navales inglesas y verse rechazado por todo

su entorno, al convertirse en el cuidador de un dragón; oficio menor, normalmente destinado a gentes de menor escala social. En un principio cumple por una cuestión de responsabilidad patriótica, pero pronto lo hace bajo un sentimiento brutal de afecto por Temerario. El dragón le corresponde con una

lealtad férrea, inconmensurable, que eleva a Laurence a un puesto de honor entre la fuerza aérea inglesa.

Su camaradería es entrañable: aprenden a volar juntos; estudian y practican el arte de la guerra; Laurence lee centenares de libros a Temerario, amante analfabeto de la buena literatura; batallan por la



sangre del otro. Quedan ligados en una relación que trasciende el alma, para aunar sus cuerpos. Cuando surcan el cielo juntos, el cuerpo del cabalgador y el del cabalgado se conjugan para formar una sola criatura.

Precisamente son esas escenas, las que hacen explícita la carnal cercanía entre Laurence y el Dragón, las más valiosas; pero también las que más pueden perturbar al lector de hoy cuando lea “El dragón de su majestad”. Por que la relación que practican ambos personajes se basa en unos principios y valores que no nos son propios ni contemporáneos. Debemos ser conscientes, y celebrar, que la lealtad entre Temerario y Will Laurence se basa en aquella amistad clásica, olvidada, que ya añoró Oscar Wilde en su conocida réplica durante el juicio que lo condenó a la cárcel.

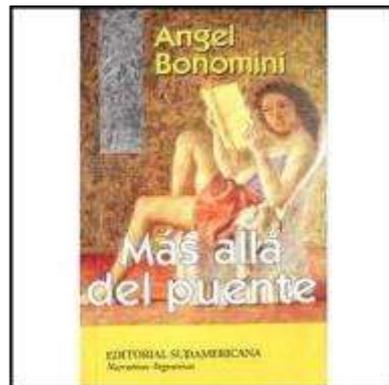
Juan de Madre (España)



Un Autor Olvidado

Angel Bonomini:
Más allá del puente
(1996)

Último libro de cuentos del autor, fue publicado póstumamente dos años después de su muerte, ocurrida en 1994. Bonomini si particularizó y se destacó por su dominio del cuento y el relato. En total publicó seis libros de cuentos, cuya producción se extiende desde 1972 hasta éste que hoy tratamos, en 1994. Sus características narrativas son el buen lenguaje, exacto y poético, el claro



dominio de la técnica del cuento y su peculiar estructura, las tramas y el clima cercano siempre a la alegoría, que nunca cae en lugares comunes o trillados, mucho menos en el mal gusto. Por más que sus temas, especialmente en este libro, no sean originales, por ejemplo: el tema del doble, el recurso de lo onírico como desdoblamiento de la realidad, nunca dejan de ser dignos ejemplos de cómo deben tratarse estos temas, es decir, con un toque de originalidad que demuestra el estilo del autor. Si hablamos de *El inquilino*, veremos que muchos autores han tratado el tema del doble de esta misma forma, desde Bradbury hasta Orgambide, y sin embargo en su escueto y exacto modo de narrar, este relato resulta nuevo y estremecedor en su final casi inesperado. En *Marta y Camila* tenemos otro ejemplo del tema del doble, y el acento está puesto no tanto en lo sorprendente ni en buscar como recurso primordial el hecho fantástico, sino el drama y la melancolía que surge de la situación

de estos personajes. La alegoría, por eso, no proviene del símbolo representado por el suceso sobrenatural, sino que es una consecuencia

natural de la psicología del personaje. Sueño o no, realidad o fantasía, el personaje está viviendo una forma más de su vida, que le es impuesta y no puede elegir. El autor no se regodea en hacer sufrir a sus personajes, ni ellos sienten el drama como algo insoportable o

incompatible con la vida, la situación es parte de ellos mismos como entes vivos. El sueño no es un estado aparte de la vida, está entre los pliegues de la vigilia, esos pliegues que pasamos por alto por no molestarnos en mirar hacia abajo o a los costados. *El mensajero* es otro cuento de tema bradburiano que no desmerece para nada en las manos de Bonomini, en este caso el protagonista es un ser que transporta los signos de una peste de un pueblo a otro. Es un relato atemporal y sin espacio prefijado, recuerda los relatos medievales o aquellas leyendas de la Europa del este. *Fin de la infancia* es más localista, y aborda en tema trágico de la muerte de un niño de una manera exquisitamente elegante, sin mencionarla, sólo insinuando lo inevitable, y no por eso el lenguaje deja de ser cercano e intimista. Es un admirable ejemplo de cómo la voz narrativa en primera persona puede tener giros localistas y hasta burdos dentro de un estilo preciso, dominado por la discreta elegancia de lo austero y emocionalmente justo.

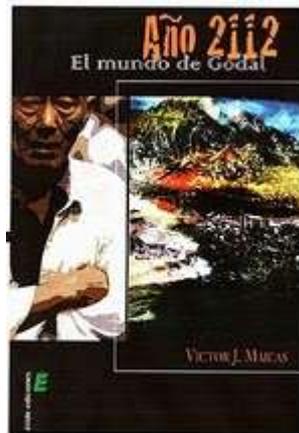
La misma paridad se da en cuentos como *Una pieza de museo* y *Últimos capítulos de mis memorias*, donde las barreras entre ficción (pictórica y literaria, respectivamente) y realidad se rompen de manera completa y el tránsito entre una y otra es claro y sin conflictos.

Pienso que Bonomini es uno de los mejores narradores y cuentistas argentino. Su estilo, emparentado

con Cortázar, en mi opinión parece presentar menos altibajos que el del maestro, obviamente salvando las distancias en cuanto a la maestría y la ruptura de lo convencional que caracterizó a Cortázar.

Lo fantástico en Bonomini está ligado a la utilización de la alegoría de un modo semejante al cultivado por autores como Buzzati, Kafka o Schulz. Si bien menos preocupado por el ambiente en sí mismo, lo peculiar en Bonomini es esa falta de límites entre lo que es y no es. La realidad tiene tanto o más valor que lo que soñamos. La ambigüedad no es una falencia o un defecto, tampoco una excepción de lo cotidiano, sino una característica implícita y sustancial del concepto mismo de realidad.

Ricardo Curci (Argentina)



Título: *Año 2112. El mundo de Godal*

Autor: *Víctor J. Maicas*
éride ediciones

Año: 2009

Sinopsis: A principios del siglo XXII, en el año 2112, un viejo y comprometido escritor es acusado de asesinato mientras el planeta Tierra, vejado y maltratado a lo largo del siglo XXI por desidia de unos, y la avaricia descontrolada de otros, ha desaparecido ya casi por completo. Durante el juicio, el anciano pensador no sólo será juzgado por el supuesto crimen cometido, sino también por sus ideas y creencias plasmadas en papel, a lo largo de su vida, consideradas perniciosas y malévolas tanto por el fiscal, como

por la moral de la época. El anciano permanecerá en silencio durante casi todo el proceso y sus pensamientos tan sólo se darán a conocer a través de la lectura de algunos de sus relatos, el tiempo que éste recordará a través de sus recuerdos la degradación sufrida por la tierra durante el siglo XXI.

El castellanense Víctor J. Maicas vio publicada su primera novela titulada *La Playa de Rebeca*, en noviembre de 2007. En noviembre de 2008, aparece su segundo trabajo, *La República dependiente de Mavisaj*.

En 2112. *El mundo de Godal* es su última novela, cuyo denominador común con respecto a las anteriores es, además de un cierto aire de suspense, ese espíritu crítico e inconformista que su autor plasma de una forma clara y precisa.



Cosmocápsula

Revista Colombiana de Ciencia Ficción #1

En este número:

Portada: "René Rebetz: Aún hay más." por Dixon Acosta

Editorial "El Legado de Rebetz" - Antonio Mora Vélez

René Rebetz, el hijo del relojero - Dixon Acosta

Fea Costumbre - Arturo Poveda Becerra

En Torno al Fuego - Juan Ignacio Muñoz Zapata

Dentro de la lluvia, la granizada de Bogotá - Fernando Galindo Gordillo

Sara - David Ricardo García

Caliwood Park - Diego Darío López

Mera

Empatía/Entropía - Rodrigo Bastidas Pérez

Fragmentos del Futuro - Tito Contreras

La Agonía de Dios - Mario D. Martín

Abducción de una Venus

Desorientada - Aymer Waldir Zuluaga

La Voz de Quaremyr - Laura Ponce, Néstor Darío Figueiras

El Espíritu Humano va más allá de sus Errores - Julián David Cortés Sánchez

La Ciudad - J. Javier Arnau Moreno

El Factor Samsa - Juan Manuel Valitutti

El Elegido - Carlos Enrique Saldívar

Vocación - César Mauricio Heredia Quecan

Reseña: Cosmocápsula no. 0 -

Robert Corpus Sanzo

Reseña: "Las Ucronías" - Antonio Mora Vélez

Ocho apuntes

desordenados tras leer el número cero de

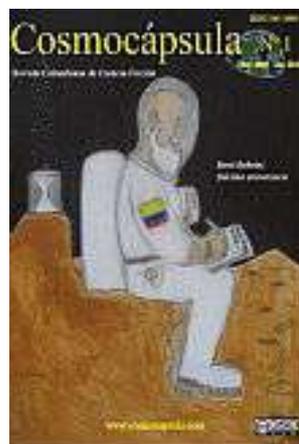
Cosmocápsula - Campo Ricardo Burgos

Reseña: Calien - David Pérez Marulanda

Novedades Editoriales

Para saber más:

www.cosmocapsula.com



Como siempre intentamos realizar este Top 10 con la mejor de nuestras intenciones pero siempre quedan algunos fuera del tintero: el simpático e invisible Elliot (de Peter y el dragón), los devastadores de El Reino de Fuego o Shen Lon el Gran dragón de Dragonball con el poder de conceder todos los deseos. Sin olvidar al poderoso Smaug del Hobbit.

10. Dragón: Falkor, El Dragón de la suerte

Film: La historia interminable (Die unendliche Geschichte, Alemania, 1984) de Wolfgang Petersen.

SINOPSIS: Bastían Baltasar Bug es un chico con problemas en la escuela comparte su mundo con el de un misterioso libro: La historia Interminable.

9. Dragón: Dragones rojos

Film: Dragones y Mazmorras (Dungeons & Dragons, USA / República Checa, 2000) de Courtney Solomon.

SINOPSIS: El imperio de Izmer está gobernado por los magos, mientras que las clases bajas carecen de cualquier poder. Profión, líder de los magos, decide acabar con la emperatriz Savina, controlando el poder de los dragones Dorados. Pero para ello tendrá que hacerse con el cetro de la emperatriz, o conseguir dominar a los dragones Rojos, aún más poderosos. Dos ladrones se verán implicados en la búsqueda del Bastón de Savrille, que tiene el poder de controlar a los dragones Rojos,

Top 10: Dragones

pero para ello tendrán que sortear muchos peligros

8. Dragón:
Gorbash and

Smrgol

Film: El Vuelo de los dragones (The Flight Of Dragons, USA, 1982) de Jules Bass y Arthur Rankin Jr.

SINOPSIS: Basado en el libro (de mismo nombre) de Peter Dickinson. La magia está a punto de ser sustituida por la lógica y el mago verde Carolinus decide crear un mundo donde toda la magia pueda vivir. Sólo el mago rojo Ommendon decide enfrentar al hombre y destruirlo para evitarlo Carolinus llamar a Peter Dickinson, un hombre en el que coexisten lo mejor de la magia y la ciencia.

7. Dragón: La Bestia

Film: La Bestia del Reino (Jabberwocky, Inglaterra, 1977) de Terry Gilliam.

SINOPSIS: La Bestia del Reino vil y sanguinaria, semejante a un dragón infernal, está arrasando el reino medieval del monarca Bruno *El Cuestionable*, mientras éste sólo está preocupado por casar a su bella y virginal hija. Cuando los consejeros reales advierten al monarca que pronto no quedarán paisanos para pagar impuestos, Bruno, *El Cuestionable* convoca un torneo para elegir al guerrero que deberá enfrentarse a la terrible bestia. Dennis Cooper (Michael Palin, es el único de los Monty Python que aparece en la película), ignorante aprendiz de tonelero recién llegado a

la apestosa urbe en busca de fortuna para obtener la mano de su amada Griselda, deberá abrirse paso por un camino truncado de desventurados encuentros con caballeros ávidos de sangre, monjas-soldado, fanáticos religiosos, princesas y mercaderes. Finalmente y de rebote acabará convirtiéndose en el elegido para matar a al bestia. Dificil tarea aunque con suculento premio: la mitad del reino de Bruno, *El Cuestionable* y la mano de su hija, la bellísima princesa.

6. Dragón: Imoogi

Film: D-War (Dragon Wars, Korea, 2007) de Hyung-rae Shim

SINOPSIS: Según una leyenda Koreana cada cinco mil años, una mujer debe ser protegida por un humano transformado en serpiente en la lucha contra el dragón en la gran batalla del Bien contra el Mal. En la actualidad en la ciudad de Los Ángeles, luego de un misterioso accidente el reportero Ethan Kendrick recibe la cita con Jack (dueño de una tienda de antigüedades), un viejo amigo que no ve desde hace quince años y este le dice que debe proteger a una tal Sarah Daniels. Juntos lucharán por la supervivencia y destruir al maligno dragón.

5. Dragón: Kohaku

Film: El viaje de Chihiro (Sen to Chihiro no kamikakushi, Japón, 2001) de Hayao Miyazaki

SINOPSIS: Chihiro es una niña caprichosa y testaruda de diez años que cree que el universo entero debe so-meterse a sus deseos. Cuando sus padres – Akio y Yugo – le dicen que tienen que cambiar de casa se pone

furiosa y no hace nada para ocultar sus sentimientos. Cuando la familia se marcha, Chihiro se agarra al ramo de flores que le han regalado sus amigos como si llevara en él todos sus recuerdos. Rumbo a su nueva casa, la familia parece equivocarse de camino y de repente se encuentran al final de un misterioso callejón sin salida. Allí se yergue un enorme edificio rojo con un interminable tú-nel en el centro que parece una boca gigantesca. El túnel conduce a un pueblo fantasmal donde les espera un magnífico banquete. Akio y Yugo se lanzan sobre la comida. Chihiro mira a sus padres, que siguen devorando plato tras plato, cuando de repente son transformados en cerdos. Sin querer han entrado en un mundo habitado por dioses antiguos y seres mágicos, dominado por la diabólica Yubaba, una arpía hechicera. Yubaba le explica a Chihiro que a los intrusos los transforman en animales y después los matan para comerlos. Los que consiguen escapar de este trágico destino son condenados a morir una vez que se demuestra su inutilidad. Afortunadamente, Chihiro encuentra un aliado en forma del enigmático Haku. Para postergar su terrible destino y para sobrevivir en este extraño y peligroso mundo debe hacerse útil, debe trabajar. Chihiro sale de su pereza habitual pero a la vez debe renunciar a su humanidad, a sus recuerdos e incluso a su nombre.

4. Dragón: Draco

Film: Dragonheart Terminator, la saga (USA, 1996) de Rob Cohen.

SINOPSIS: El joven y perverso Rey Einon es herido durante una

batalla y para obtener la Inmortalidad engaña a un dragón (el último) para que este le da la mitad de su corazón. Unos años después un desilusionado cazador de dragones Bowen (y caballero del Antiguo Código) conoce a Draco y decide cobrar los diezmos del reino por su cuenta.

3. Dragón: Lady Sylvia Marsh

Filme: La Guarida del Gusano blanco (The Lair Of The Worm, Inglaterra/ USA, 1988) de Ken Russell.

SINOPSIS: Basada en la última novela (del mismo nombre) de Bram Stoker. El arqueólogo Angus Flint realiza unas excavaciones en mesón Cama y Desayuno de Las Hermana Trent, Mary Y Eva. En el descubre algunas monedas romanas y un extraño cráneo, y conoce de la leyenda local de cómo la familia D'Ampton family mato a un "gusano", dragón o algo peor.

2. Dragón: Fafnir

Film: El anillo de los Nibelungos (Die Nibelungen: Siegfried, Alemania, 1924) de Fritz Lang.

SINOPSIS: Siegfried, hijo del Rey Sigmund, se enamora de la hermana de Gunther, Rey de Worms, Krimilda. En su viaje a Worms, mata a un dragón y encuentra un tesoro y ayuda a Gunther a vencer a

Krimilda, una máscara que le hizo invisible le fue de gran ayuda. Por una maldición de Brunilda a Krimilda, esta se entera de todo y pide su corazón a Gunther.

1. Dragón: Dragón infernal

Film: La Bella Durmiente (The Sleeping Beauty, USA, 1959) de Clyde Geronimi.

SINOPSIS: Adaptación de un cuento de hadas del mismo nombre. La Princesa Aurora es maldecida por un hada malvada: Maléfica (Maleficent), la cual no fue invitada a ofrecer su don el día de su nacimiento. La maldición dice que al cumplir los 16 años La Princesa se pinchará con la aguja de un huso y morirá. Para contrarrestar el hechizo es adoptada por tres hadas buenas.

Próximo número:

**DOSSIER: MINATURA
100 NÚMEROS PARA
RECORDAR**